

**ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE APROPIACIÓN DEL TERRITORIO DEJADO POR
LAS FARC-EP EN EL MARCO DE LOS ACUERDOS DE PAZ (2012-2018). EN EL
MUNICIPIO DE ANORÍ, ANTIOQUIA**

Presentado por:

Héctor Darío Guzmán Benavidez

Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo

Asesora:

Sofía Botero Páez

Master En Arqueología

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN**

2019

Resumen

A partir de la observación etnográfica, realización de entrevistas semiestructuradas, y el diálogo con habitantes del municipio de Anorí, localizado hacia el nordeste a 170 km de Medellín, sus condiciones geográficas facilitaron la presencia de las FARC-EP y el ELN, quienes durante décadas implantaron un estado paralelo, que regulaba prácticamente todos los aspectos de la vida de las s comunidades. El trabajo se concentró en dar cuenta de la forma como partir de la firma de los acuerdos de paz con las FARC-EP, las dinámicas económicas, de convivencia y movilidad han cambiado, al tiempo que también se presenta un vacío de autoridad política e institucional, manifestado en los aumentos de las riñas y disputas entre habitantes, la falta de control en el consumo y distribución de sustancias psicoactivas. Se espera que entender estos procesos, ayude a fortalecer procesos organizativos dentro de las comunidades.

Palabras clave: Colombia, Antioquia, Municipio de Anorí, Acuerdo de Paz, Posconflicto, procesos comunitarios organizativos.

Dedicatoria

A Valeria, hija mía, llenas cada uno de mis días con lo más puro del amor, por dejarte de lado en muchas ocasiones para seguir adelante mi formación académica o la rutina laboral, por soportar las grandes ausencias que la vida misma se ha encargado que existan, las condiciones temporeras de la distancia, pero sabiendo que esto también es por ti, por tu futuro, esperando siempre que yo pueda ser tu ejemplo a seguir, ejemplo de constancia y lucha, que sepas que a pesar de las condiciones adversas por las que he transitado, siempre habrá una luz que nos empuja a hacer las cosas de acorde con nuestros principios, ideales y convicciones, a enfrentar la vida paso a paso, haciendo camino cuando no lo haya.

Agradecimientos

A mi madre, quien ha luchado día a día y con dedicación, esfuerzo y ejemplo ha hecho de mí una mejor persona, pilar fundamental de mi formación, apoyo incondicional, quien a pesar de todo nunca perdió la fe en mí.

A Juliana, por ser apoyo incondicional, estar siempre atenta a colaborarme y soportar los embates de la distancia y lejanía a que nos hemos visto sometidos.

A la población de Anorí, Antioquia, por abrirme un espacio y contarme parte de su vida, por perseverar y resistir el conflicto armado en que se ha sumido a lo largo de su historia, pueblo de grandes enseñanzas y muestra de que un mundo mejor es posible cuando se cuenta con el apoyo de su comunidad.

A compañeros y docentes del departamento de antropología, por sus enseñanzas académicas y de vida, por el apoyo y comprensión en las reiteradas faltas o inasistencia por motivos laborales, que no fueron pocas, agradecimiento especial a la profesora Sofía Botero, quien no vaciló en acogerme, ayudarme y orientarme en este proceso de elaboración de trabajo de grado, quien con preocupación en repetidas ocasiones trato de cambiar la orientación de este trabajo, pues las condiciones de seguridad siempre eran una constante de preocupación de ella para conmigo.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Localización geoestratégica del municipio de Anorí	
Planteamiento del problema	11
Encuadramiento político para el análisis.....	23
Anorí se construye desde la historia.....	50
Conclusiones	80
Bibliografía	83

Lista de Mapas

Mapa de división administrativa del municipio de Anori, Antioquia.

Fuente: Gobernación de Antioquia 2012

Lista de Fotografías

Tomadas por el autor, exceptuando la 3 y 4 que fueron suministradas por habitantes de dichas zonas.

- Fotografía 1. Zona Anorí – Carretera Principal. 2019
- Fotografía 2. Segmento de represa Porce III. 2018
- Fotografía 3. Zona Anorí – Carretera Principal. 2018
- Fotografía 4. Zona Anori – Norisal. 2019
- Fotografía 5. Zona Anori – La Plancha. 2019
- Fotografía 6. Zona Anori – Dos Bocas. 2018
- Fotografía 7. Campesinos transportando víveres. Zona Anori – La plancha. 2018
- Fotografía 8. Tienda en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR)
Zona Anori – La Plancha. 2018
- Fotografía 9. Mural en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR)
Zona Anori – La Plancha. 2018
- Fotografía 10. Vía principal de acceso a Anori, Antioquia. 2019
- Fotografía 11. Vía de acceso principal. Zona Anori – Carretera Principal. 2019

Introducción

La propuesta teórica y metodológica de que se desarrolló se enmarca dentro la propuesta denominada Investigación Acción Participativa, ello facilito el acercamiento a la realidad propia de los habitantes del municipio quienes se convierten en parte activa de la investigación. La información obtenida fue obtenida mediante autorización previa bajo el compromiso ético de que dicha información solo será utilizada para fines de la investigación y que no serán puestas a disposición de ninguna otra institución, grupo o autoridad policiva, manteniendo el anonimato de todos los participantes de la investigación debido a la complejidad de algunos datos, no se mencionaran nombres propios ni referentes de cargos que ocupan las personas con quienes dialogamos.

En este trabajo pretende dar a conocer las dinámicas de apropiación del territorio por parte de la población civil en el municipio de Anorí, Antioquia, territorio que ha sido ocupado y controlado en mayor parte por el grupo insurgente FARC-EP, en caso concreto representado por el frente 36 (Jair Aldana) de las FARC, vinculados también a la producción de minería y sembrados en su mayor parte de coca, este lugar por sus condiciones geográficas históricamente ha tenido presencia de grupos armados insurgentes, siendo también este municipio la “cuna” del ELN, haciendo un trabajo etnográfico y teniendo en cuenta las condiciones de seguridad que este trabajo me podría acarrear ya que es un corredor estratégico, por la facilidad y cercanía con el municipio de Yarumal y a su vez con la vía que comunica la capital antioqueña con la costa atlántica, me dispuse a realizar este trabajo etnográfico que estuvo siempre informado a las autoridades locales de seguridad y en compañía de varios de sus pobladores, quienes se encuentran organizados y direccionados bien sea por las juntas de Acción Comunal , organizaciones, cooperativas y corporaciones a las que pertenecen, haciendo énfasis en la

necesidad que se tiene en lugares como este para llevar a cabo la implementación de los acuerdos de paz, donde es necesario tener información real de las situaciones y cambios que sufre el tejido social y la población cuando este grupo insurgente deja de tener control territorial como actor armado y pasan a ser sus combatientes parte de la población civil.

El rastro de muerte y desolación que deja la guerra colombiana nos permite a muchos comprender algunas de las múltiples formas de la condición humana. Facilita que se hagan visibles los mecanismos por medio de los cuales unos ejercen control sobre otros, sobre territorios y recursos. Gracias a los reductos de la guerra es fácil entender la naturaleza devastadora de la especie humana, pero también la capacidad de sufrir, de levantarse, de resistir, de cooperar, de perdonar y de olvidar, que paradójicamente tiene la misma especie.



Foto 1: Zona Anorí – Carretera Principal

La narración, el relato que ayuda a que las historias de la guerra no se queden guardadas en el cuarto de los resentimientos, sino que puedan ser contadas para que otras generaciones también las conozcan, además de que facilitarán el perdón y el olvido, la reconciliación y la no repetición.

El tema de esta investigación no es más que un interés propio, que facilitará el entender las dinámicas presentes dentro de una sociedad golpeada por la violencia sistemática del estado y de los grupos armados al margen de la ley. Redunda en las preguntas que académicos y científicos sociales se han hecho sobre las dinámicas del conflicto armado en Colombia y su influencia en el municipio de Anorí (Ant). De ahí que tome importancia este trabajo, pues las de Anorí son historias que aun sin acabar el conflicto armado porque aún hay presencia de grupos insurgentes como es el caso del ELN (Ejército de Liberación Nacional) no se han empezado a contar; las voces de las personas que de una u otra forma están o estuvieron presentes en los momentos más cruentos del conflicto y que no han terminado con lo que tienen para decir y aportar en la construcción de la una sociedad más igualitaria y equitativa.

Por otro lado, la esperanza es que este trabajo ayude a romper con los silencios que aún no se han quebrantado en el tema de la violencia de los actores armados en el municipio de Anorí, además de que aporta al estudio de las dinámicas de la violencia en esta región del departamento. Este trabajo igualmente pretende que el resultado genere beneficios para la población estudiada y sea una luz para futuras investigaciones; y es así como sus ejes principales serán tratar de describir y analizar las formas de apropiación del territorio, que tienen los habitantes del municipio de Anorí (Antioquia) en el marco de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP, para poder entender las formas de habitar y percibir el territorio que tenían y tienen los habitantes de este municipio antes y después de los acuerdos de paz entre el

gobierno y las FACR-EP, haciendo una revisión sucinta de las organizaciones sociales y/o comunitarias durante la presencia de las FARC-EP en el territorio, y cuales están o cuáles ya no existen en el municipio de Anorí a partir de la firma de los acuerdos de paz al igual que identificar como modificaba la presencia de las FARC-EP los aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de este municipio y cómo ha cambiado esa vida cotidiana en el marco de los acuerdos de paz con la reincorporación de los excombatientes a la vida civil.

Más allá de meras interpretaciones y disertaciones sobre el fenómeno de la violencia, los aportes que las ciencias sociales, en este caso la antropología, hagan sobre el tema deben ser útiles para los individuos y comunidades víctimas de la violencia.

Tiene una extensión de 1.430 Kms², mayormente de área rural ya que solo el 28% corresponde al área urbana, está dividido en 51 veredas y un corregimiento, siendo por esto uno de los municipios de mayor extensión del departamento de Antioquia, su división política administrativa del territorio se encuentra en 4 sectores rurales, cada uno de estos guarda cierta unidad en aspectos biofísicos, económicos y en los flujos que la población establece sobre el centro urbano municipal, los sectores Norizal y Carretera Principal son los que tienen mayor índice de población, altos niveles de consolidación en función de los servicios básicos y las mayores deficiencias económicas en su población, estos albergan gran parte de áreas cultivadas y altos niveles de degradación ambiental, siendo la carretera principal la de menor afectación por parte de los grupos armados a pesar que en esta es que se realizaban los actos más resonados en los medios de comunicación, como lo eran la incineración de los buses de servicio público y vehículos de empresas privadas, los patrullajes constantes por parte de la fuerza pública se deben más por la cercanía de esta vía a la central hidroeléctrica Porce 2 de EPM, cuya entrada a casa de máquinas esta en jurisdicción de la vereda el Limón de este municipio, con este proyecto se llevó a cabo una oferta laboral para los habitantes de este sector desplazando de cierta manera la vocación agrícola que se tenía antes, vocación que se ha ido retomando por parte de la cooperativa de paneleros de la cual hablaremos más tarde, por otra parte la zona Norizal si ha tenido fuerte presencia de grupos armados al margen de la ley, principalmente las FARC-EP y el ELN, cuya presencia como lo relata una habitante de esta zona

[...] los grupos armados llegaron hace más o menos unos 35 años, cuando los hermanos Vásquez castaños fueron como los fundadores de la guerrilla, pero era muy diferente en ese entonces la guerrillera era gente mugrosa, la ropa rota, eran unas escopetas muy feas, era pues cierto salido de por ahí si no tenían como buen armamento, no tenían ropa, sino que fue

como algo que apenas se estaba conformando, ya después ellos empezaron que ya con las insignias la ropa buena las armas ya súper bonitas todo eso; ya desaparecieron es mugrosos que aparecieron primero, ya llegaban más bastantes por que al principio era 3 4 les tenía uno mucho miedo uno temblaba pues cuando veía esa gente ya uno se fue acostumbrando a ellos ya llegaban bastantes, al principio mataron mucha gente, gente consumidora le decían ha vea allá matamos a fulanito, vaya recójalo que fue por marihuanero, y entonces era como el temor, ahora no [...]

Por esto es que se dice que cada quien vive como aprende a vivir, en medio de los enfrentamientos entre grupos legales e ilegales, algunos con más legitimidad dentro de la población, tal vez por el hecho mismo que se encuentran como lo diría yo, en medio de la nada y a merced de todos, son condiciones que como ciudadanos no dimensionamos, así como pasa en la mayor parte de la zona rural del país, Anorí es un reflejo más del flagelo de la guerra, de la incertidumbre del campesino cada vez que un grupo armado pisa su casa sin saber cuándo se van o cuando llega otro, ese sentimiento generalizado de temor que infunden estos grupos. Ahora pasamos a otras zonas del municipio los sectores Dos Bocas y la Plancha, tiene menor cantidad de población, lo que conlleva a una menor oferta de servicios por parte de los entes institucionales pero que a su vez poseen unas condiciones económicas más favorables respecto a las anteriores mencionadas, estos sectores tienen gran presencia de actividad productiva agropecuaria como lo es la ganadería de leche, siendo la zona de la plancha (donde se encuentran concentrados los excombatientes de las FARC-EP) la de mayor influencia de ASPROQUEMA, la asociación de productores de queso de Anorí, dada su vocación productiva, en esta zona a raíz del proceso de paz se ha enfocado más la ayuda internacional beneficiando no solo a los excombatientes sino a los pobladores de la zona, también en la zona de Dos Bocas hay gran captación de recursos pues esta zona es netamente minera, y por ende es una de las de mayor

confrontación entre los grupos armados, esto ya que si bien estos grupos no son los que manejan propiamente estas rentas, si hacen una labor de control y regulación de las operaciones cobrando por esto unos porcentajes sobre las utilidades lo que en ultimas los financia.

Las vías de acceso desde y hacia el municipio, sus zonas y veredas son de difícil acceso, esto ha imposibilitado el crecimiento económico y facilitado la existencia de los grupos armados por su variedad de topografía que a su vez ayuda a diversidad de cultivos que lastimosamente no se pueden aprovechar en su totalidad, la presencia de estos grupos de cierta manera ayudó a salvaguardar el bosque nativo también:

[...] “porque de alguna manera ellos se usufructuaron de eso, entonces en ese sentido si ellos estimulaban el tema porque de todas maneras la siembra de cultivos ilícitos a significado uno de los factores de deforestación en el país, no solamente del municipio sino de todo el país, la siembra de cultivos de uso ilícito ha sido un elemento de deforestación de hecho yo creo que le debemos mucho a las FARC, y es que todavía se conserve una mancha de bosque, en este momento pensamos pues con las comunidades de que se declare como reserva forestal, osea no es totalmente reserva forestal al buscar una figura de conservación que se ajuste a la situación socioeconómica del territorio hay unja figura de conservación que es el distrito de manejo integrado, desde la perspectiva de que vamos a conservar el bosque, que hay unos bosques muy primarios que están ahí todavía intactos y que esa es la prioridad y lo que se va a producir va a un modelo sostenible, no la ganadería extensiva que conocemos, no la minería que conocemos, una minería o una forma de producir más amena con el territorio y más amena con la figura de conservación y que también eso va a ser una estrategia por que vos sabes que hay unos tratados internacionales, hay una política pública en el tema de conservación de áreas protegidas que eso se va a transmitir y se va a reflejar en las recursos y más inversiones para el territorio” [...]

El municipio es considerado nicho hidrográfico limita al oeste por el Río Nechí, por medio del cual limita con los municipios de Campamento, Yarumal, Valdivia y Taraza. Por el norte el Río Nechí define límites con los municipios de Cáceres y Zaragoza hasta el sitio denominado Dos Bocas donde se unen los ríos Nechí y Porce. Al oriente el Río Porce define los límites con los municipios de Segovia y Amalfi. Por el sur la quebrada Bramadora define los límites con el municipio de Guadalupe, todos estos límites compartidos también con la presencia de grupos armados los cuales pasan de municipio a municipio articulando pasos estratégicos para sus actividades delictivas y manejo de sus rentas y finanzas.

El difícil acceso a Anorí se produce porque se encuentra por fuera de las rutas principales y de articulación física con otros municipios no sin antes mencionar que pese a su deficiente sistema vial se logra la comunicación terrestre con los municipios de Campamento y Yarumal y que a su vez conecta con la troncal de Occidente la cual se articula con la Costa Atlántica, que es la vía de predilección para la entrada y salida de insumos para la guerra que se libra entre el estado los grupos insurgentes y paramilitares de toda la zona.

El Municipio de Anorí presenta altitudes entre los 125 y 1.850 m.s.n.m. La temperatura en todo el territorio se da entre los 35 y 18° C. La pluviometría se presenta desde los 1.000 hasta los 4.000 mm/año. Cuenta con dos pisos térmicos claramente definidos, el cálido con una extensión de 95.500 hectáreas; definido por alturas hasta los 1.000 m.s.n.m. en donde la temperatura promedio anual es superior a 24°C y la precipitación promedio anual es de 2.000 a 4.000 mm/año; y el piso térmico templado con una extensión de 47.500 hectáreas, definido por una altura sobre el nivel del mar en un rango de 1.000 a 2.000 m. con una temperatura promedio anual de 18 a 24°C y una precipitación promedio anual de 1.000 a 2.000 mm.

El área urbana de Anorí, posee una temperatura anual promedio de 21°C, se encuentra en una altura sobre el nivel del mar de 1.535 m. y una precipitación promedio anual de 2.200 mm, la altura sobre el nivel del mar del lugar donde está edificada la cabecera municipal, es de 1.535 m. La temperatura oscila entre 14° y 36° con un promedio de 21°, tiene una pluviometría aproximada de 1000 mm al año y piso térmico Cálido-medio. La altitud del municipio varía desde los 125 msnm - 1.850 msnm.

Los suelos de la totalidad del territorio en su mayoría son quebrados, con pendientes en un rango del 25 al 75%, de textura en términos generales franco arenosa con una adhesividad media, infiltración buena; regular retención de humedad. La pedregosidad es moderada y es baja la retención de humedad en el perfil del suelo, siendo a su vez el drenaje natural rápido. Las condiciones antes expuestas enmarcan los suelos de territorio según los riesgos a la erosión en las categorías agrológicas VII y VIII (tierras restringidamente laborables y pastoreables para uso de bosque, protección natural y represas).

En este municipio la topografía se caracteriza por empinadas y pendientes que forman profundos cañones, cadenas de montañas que se dibujan interminables ya que corresponden al sistema central de la cordillera de los Andes en Colombia, cordillera central, teniendo así una variedad de climas de bosque como los son el Bosque húmedo tropical (bh-T), Bosque húmedo Premontano (bh-P) y el Bosque muy húmedo Premontano (bmh-P).

Anorí es un municipio con gran riqueza hídrica, cuenta con gran variedad de quebradas tanto en la zona urbana como en la rural, en la zona urbana se encuentran la quebrada San Gregorio, La Virgen, La Chinca y La Serrana. En la zona rural son innumerables por lo que lo más destacado son los ríos Porce y Nechí; los cuales atraviesan el municipio en su recorrido desde la quebrada la Bramadora en la vereda el Pajonal hasta el sitio dos bocas en el

corregimiento de Liberia, el recorrido es de sur a norte. El río Nechí afluente del río Cauca, se ubica en el extremo occidental del municipio, recorriéndolo de sur a norte: sirviendo de límite con los municipios de Guadalupe, Campamento, Yarumal, Valdivia, Tarazá, Cáceres y Zaragoza. El río Anorí, afluente del río Nechí; se ubica en la parte central del municipio y al mismo tiempo desplazada hacia el sector oriental, recorriendo el municipio de sur a norte.

Todas estas condiciones topográficas y fluviales han sido de gran importancia en el desarrollo de las dinámicas de guerra que se han llevado a cabo dentro de este territorio, ha permitido que los grupos insurgentes se posicionen y creen corredores estratégicos, implementando así la técnica de guerra de guerrillas que no es otra más que el aprovechamiento máximo de la posición dando duros golpes tanto a la fuerza pública como a la infraestructura de la empresa privada, en el marco del proceso de paz llevado a cabo con la guerrilla de las FARC-EP y a pesar de que en la zona confluyen otros actores armados ilegales la reducción de los ataques, enfrentamientos y demás sucesos propios de la guerra se han reducido a casi 0, motivo por el cual se siente una tranquilidad por parte de la población civil, pues hace aproximadamente 3 años no se presenta la quema de ningún bus de servicio público ni la voladura de ninguna torre de energía, pero como dije anteriormente no siempre fue así, las minas antipersonales, los combates los asesinatos selectivos eran pan de cada día, era el sufrimiento de los pobladores y a su vez la normalización de todos estos sucesos, eran tan cotidianos que ya parecía que se hubieran acostumbrado a ellos, los muertos eran solo cifras, los buses quemados un comentario más entre vecinos y los combates experiencias que contar.

Planteamiento del problema

Responder a cuestionamientos en torno al origen de la violencia en Antioquia exige revisar la historia de nuestro departamento y de nuestro país desde tiempos remotos; amerita la observación minuciosa de procesos socioculturales, políticos, ideológicos y económicos, además de las diversas razones que motivan a los actores violentos a permanecer dentro de las dinámicas del conflicto.

Resulta innecesario desentrañar sus causas, sus principales razones, pero, sobre todo, las lógicas que giran en torno suyo, las elaboraciones intelectuales y culturales que la construyen, y el papel que juega cada uno de los actores que la compone.

El municipio de Anorí, Antioquia, se ubica en la región del nordeste a 5 horas de la capital Medellín, “sobre la margen oriental de la cordillera central; se localiza regionalmente sobre el altiplano de Anorí, el cual presenta una forma alargada de dirección norte - sur, está limitado al este por el cañón del río Porce y al oeste por los frentes de erosión de los ríos Nechí, Tenche, San Pablo, San Juan y la Quebrada la Soledad; La extensión municipal es de 1.430 Kms², que corresponden al área urbana el 28% y al área rural el 72%, distribuidos en 51 veredas y un corregimiento; caracterizándose como una de las municipalidades con mayor extensión dentro del contexto departamental.”. Por sus condiciones geográficas esta zona históricamente ha tenido presencia de grupos armados insurgentes, siendo este municipio la “cuna” del ELN, también con alta influencia histórica del frente 36 (Jair Aldana) de las FARC, vinculados también a la producción de minería y sembrados en su mayor parte de coca.



Foto 2: Segmento de represa Porce III.

Este municipio se encuentra dividido en 4 zonas que son: Anorí-carretera principal, Anorí-dos bocas, Anorí-norizal y Anorí-la plancha donde se encuentra el ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación), espacios autorizados bajo el proceso de reincorporación en el marco del proceso de paz llevado a cabo entre el Gobierno Nacional y7 las FARC-EP, por esto el trabajo de investigación se basó en el dialogo con líderes sociales, de cooperativas y corporaciones presentes en cada una de estas zonas, teniendo así un panorama amplio de los cambios efectuados en el municipio a raíz de la desmovilización y reincorporación de los combatientes del grupo insurgente FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo), ahora partido político FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), toda vez que la influencia económica, política y organizacional de las FARC era notoria, pues estos hacían control riguroso sobre todo este territorio el cual ha quedado “libre” del control de este grupo.



Foto 3: Zona Anorí – Carretera Principal.



Foto 4: Zona Anorí – Norisal.



Foto 5: Zona Anori – La Plancha.



Foto 6: Zona Anori – Dos Bocas

Así las cosas, y teniendo en cuenta que el término de la lucha armada con las FARC, es inminente, y que por fin se llegó a un acuerdo que pone fin a cinco décadas de confrontación armada, acuerdo que fue firmado el 24 de noviembre de 2016; para la antropología colombiana es importante conocer las dinámicas existentes en las poblaciones en que este grupo tuvo control armado, conocer de cerca las políticas, normas de convivencia y relaciones de poder para poder así comprender las razones de esa violencia que caracterizó este municipio del nordeste antioqueño, del mismo modo es de mi entero interés conocer y analizar las formas de apropiación del territorio que dejan las FARC-EP en el municipio de Anorí y de cómo eran los mecanismo para acceder al dominio del pueblo, su influencia y relación con las esferas políticas y los silencios que giran en torno al conflicto que dichos grupos han protagonizado, y su influencia en la población civil, entendiendo a los antiguos combatientes de las FARC-EP también como civiles, ya que dejaron a un lado la lucha armada para incorporasen a la vida civil; también observar cómo se lleva a cabo la implementación de los acuerdos en cuanto a los temas referentes a la tierra y los cultivos

Encuadramiento político para el análisis

El departamento de Antioquia ha sido atravesado por las guerras libradas por el narcotráfico, asociado a los grupos armados al margen de la ley, ocasionando asesinatos, secuestros y desapariciones, asuntos que se dedica a analizar el trabajo de investigación titulado: *¿Y dónde están? La experiencia vivida por familiares de desaparecidos por grupos paramilitares en el departamento de Antioquia entre 1982 y 2003*, su autora Janeth Restrepo Marín reconstruye la experiencia de los familiares de las víctimas de desaparición forzada por grupos paramilitares en el departamento de Antioquia entre 1982 y 2003. Intenta visibilizar la manera en que la violencia incide en la cotidianidad de las personas, para lo cual se apoya de la entrevista semiestructurada como herramienta metodológica, la cual aplicó a los familiares de algunas víctimas de este flagelo.

Por otro lado, Ramiro Osorio Campuzano en su monografía para optar al título de antropólogo de la Universidad de Antioquia: *El miedo a morir es el afán de vivir: relaciones entreveradas y violencia paramilitar en El Jordán, San Carlos Antioquia*, aborda el fenómeno de las autodefensas campesinas, los paramilitares y las transformaciones que han tenido hasta la actualidad, partiendo del caso de El Jordán. Se ocupa de la incidencia de la violencia paramilitar en la cotidianidad del corregimiento y del municipio, además de que deja en evidencia las relaciones entre pobladores y grupos armados, donde destaca no solo los miedos, los silenciamientos, sino también las relaciones de complicidad y de normalidad entre unos y otros. Para este trabajo su metodología es la etnografía, la observación participante y la entrevista.

Andrés Cancimance López en su trabajo *Los silencios como prácticas de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del bloque sur de las AUC*, describe y posteriormente analiza los silencios que los pobladores de El Tigre usaron como manera de sobrevivir a la violencia y al destierro que los paramilitares de las AUC promovieron durante su control armado. Expone su mirada sobre los silencios, de la que dice que supera la asociación exclusiva con lo traumático y la imposición de un poder armado, pues estos silencios son un tipo de resistencia en medio del conflicto.

Robert Jaimes Merchán en su trabajo titulado: *Homicidios perpetrados por grupos paramilitares que operaron en Santander durante 1990 a 2005*, intenta analizar los homicidios cometidos por los paramilitares que operaron en Santander durante este periodo. Hace una caracterización histórica de las víctimas apoyándose en líneas del tiempo para caracterizar la frecuencia de los delitos, además de determinar las modalidades de victimización. También hace un recuento de la trayectoria histórica del paramilitarismo en Colombia, su conformación y su evolución en el territorio nacional, exponiendo las diferencias políticas e ideológicas con los demás grupos al margen de la ley. Presenta los métodos de implementación del terror, las dinámicas de funcionamiento de los grupos paramilitares en Santander, los impactos sociales y personales de sus acciones, entre otros. Sin embargo, su trabajo es histórico-documental, y pretende explicitar el paso del paramilitarismo por la historia del departamento de una manera estadística, para lo que hace uso de métodos estadísticos y de georreferenciación.

Ronald Anrup en su artículo *Pérdida y memoria en un estado de terror*, expone el fenómeno del desplazamiento desde diferentes perspectivas, pues como él mismo dice, “no es posible tratar el fenómeno desde un solo ángulo o perspectiva.” Describe los fenómenos del despojo y del desarraigo como consecuencia del uso de los militares y paramilitares por parte de

grupos empresariales que quieren apoderarse de territorios en el chocó, desplazando así a las comunidades. No obstante, describe el papel de las masacres y matanzas como herramientas de terror, y acusa a los grupos militares, paramilitares y policiales de perpetuar violaciones contra grupos de mujeres, organizaciones sindicales, entre otros. Por último, trabaja sobre los procesos de memoria como actos de introspección o retrospección tranquila, una nueva articulación de un pasado desmembrado para dar sentido al trauma del presente.

El trabajo de Alec Yamir Sierra Montañez, con el cual optó al título de Magister en estudios políticos de la Universidad Nacional de Colombia: *El proceso paramilitar en Tarazá y el bajo Cauca antioqueño, 1997-2010*, en el que se analiza el proceso de desarrollo de los grupos paramilitares en este municipio antioqueño entre los años 1997 a 2010. Expone cómo se consolidan las dinámicas paramilitares tras las disputas con las FARC y el ELN, para así instaurar un régimen de terror y de dominación por medio de la violencia, en busca de legitimar el narcotráfico y la regulación de las relaciones sociales, frente a lo que se funda un modelo de sociedad, de lo cual también surgen resistencias. Así se cuestiona sobre las relaciones entre paramilitarismo y política, observando las dinámicas dentro de las cuales se dan estas alianzas. Por otro lado, analiza el punto de quiebre de las dinámicas de violencia dadas en la región después de los procesos de desmovilización de las AUC, para lo cual el investigador intenta conocer los nuevos procesos de violencia procurados por ese cambio. Por último, Sierra Montañez intenta comprender los fenómenos de desplazamiento forzado en la región y los modos de resistencia de los pobladores de la localidad.

Jalily Covezdy Rojas, en su trabajo sobre *La economía micropolítica del terror y la crueldad en los grupos paramilitares*, trabajo de investigación con el que optó al título de Magister en estudios políticos en la Pontificia Universidad Javeriana, estudia cómo los agentes

del terror se mueven en dos discursos: el oculto y la deuda infinita, y la marginalidad del excluido y la condición de acreedor-deudor. Describe el campo de la muerte como “un escenario de relaciones capitalistas de producción introducidas por el déspota ”, papel que asume el agente del terror en el momento del agenciamiento.

El trabajo de Rojas es un ejercicio interdisciplinario en que confluyen los puntos de vista no solo de la antropología, sino también de la sociología, la psicología y el psicoanálisis hace un recorrido por las cifras de masacres en Colombia perpetuadas por el paramilitarismo, describiendo así las formas del terror con lo que él llama “La anatomía de la masacre”, en la que expone el uso del miedo como ejercicio del poder, actos para victoria que degradan la condición humana. No obstante, hace una relación entre la violencia paramilitar con el rito, con las elaboraciones simbólicas que se quedan en las mentes de las poblaciones.

En el informe *¡Basta ya!* El Centro Nacional de Memoria Histórica hace un recuento sobre los inicios de la guerra en Colombia y la formación de los diferentes grupos armados como respuesta a las políticas agrarias de los gobiernos conservadores y las transformaciones de estas a través del tiempo de acuerdo a las condiciones propias de cada época, así mismo da a conocer las dinámicas de guerra y los actos que las acompañan, en su mayor parte los civiles han sido asesinados para obligarlos a mantener la lealtad al grupo que domina una región, municipio, vereda e incluso barrio, para debilitar al adversario restringirle el acceso a bienes o servicios que estén presente dentro de este paraje o para acumular poder militar, como también es conocido los asesinatos que buscan doblegar a las comunidades, como la ola que se está viviendo actualmente en el país, donde las cifras de líderes sociales asesinados son cada vez más alarmantes, y en ocasiones estos asesinatos son por el hecho de las comunidades mismas declararse imparciales o autónomas. Al atacar a civiles, los grupos armados crean fama de temibles e indolentes, fama

que traspasa fronteras y así logran dominar las regiones con poder indiscutido. También, en ocasiones los han matado por venganzas o retaliaciones dentro del ciclo de odios que se reproduce y alimenta por las acciones entre combatientes. Todos los grupos armados han justificado estos crímenes señalando a los civiles como prolongación del enemigo. “Pueblo guerrillero”, “pueblo paraco” “guerrillero de civil” son algunas de las frases con las que justifican sus incursiones y acciones violentas y con las que estigmatizan a la gente.

Las masacres fueron el método predilecto de los grupos paramilitares para irrumpir en una zona y empezar allí a ejercer un control que casi siempre estuvo acompañado de asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y despojos. Las masacres, tanto las grandes como las pequeñas, estuvieron acompañadas de sevicia y tortura. Los cuerpos desmembrados la exhibición de los cadáveres buscaban generar una reputación temible de los grupos en la población civil, y si bien las guerrillas también han masacrado, matado de manera selectiva, desaparecido personas y desterrado a la población, lo han hecho en menor medida que los paramilitares, y en cambio acudieron sobre todo a los secuestros, los ataques a los pueblos y la infraestructura, la destrucción de propiedades, al pillaje, a los atentados terroristas, al uso de minas antipersonal y, en general, al asedio a la población.

Las muertes, destierros, secuestros, amenazas o desapariciones siempre estaban dirigidas a golpear la organización planes de los civiles, debilitar su autonomía en el territorio respecto a la guerra o a los actores dominantes en una región, también como forma de acabar con los valores simbólicos y el tejido social construido a partir de procesos de apropiación de esos espacios, hechos como los asesinatos de personajes representativos como un maestro, la enfermera, el conductor, el lanchero, el tendero, causó un golpe duro a las comunidades, ya que se consideraban personas claves para el desarrollo tanto económico como social; Los líderes

comunales, sindicales o campesinos, periodistas, sacerdotes, dejaron también un vacío difícil de llenar porque significaban años de formación y tradición de lucha por el desarrollo social.

El Grupo de Memoria Histórica registró la muerte violenta de 1227 líderes comunitarios. También la de 1495 militantes políticos, casi todos de izquierda, especialmente de la Unión Patriótica, así como de otras tendencias políticas como el movimiento Esperanza, Paz y Libertad y el Partido Liberal. Hay que destacar que los sindicatos han sido organizaciones fuertemente golpeadas durante el conflicto, todo esto generado a partir de las “olas” de violencia en que se ha visto envuelto todo el territorio nacional como una clave está la ocurrida entre 1982 y 1995 debido a la expansión de las guerrillas por amplios territorios rurales. No obstante, todo se dio en un ambiente de violencia generalizada protagonizado por el narcotráfico, los carteles en medio de la guerra sucia auspiciada por las élites regionales, políticas y empresariales, los narcotraficantes y miembros de la Fuerza Pública a través de los grupos paramilitares. La guerra ha sido pareja y sin discriminación en términos geográficos, pues esta ha tenido una larga presencia y profundo impacto en el mundo rural, mientras que las ciudades han sido tocadas en momentos muy puntuales pero de igual manera afectada de manera menos generalizada y con menos prácticas violentas, más visibles por el hecho de la influencia misma de los medios masivos de comunicación que por tener la residencia absoluta en las urbes se hace más “fácil” el acceder a la noticia, aunque es notable que esta guerra urbana es menos letal.

La investigación realizada por el centro nacional de memoria historia se ocupa, como se dijo anteriormente, de conocer como es apropiación del territorio que dejan las FARC-EP en el marco de los acuerdos de paz en el municipio de Anorí, Antioquia, su influencia y relación con las esferas políticas y los silencios que giran en torno al conflicto que dichos grupos han protagonizado, además de su influencia en los procesos de memoria y reconciliación. Para esto

se desarrollaron categorías fundamentales que serán guía para la investigación que constituyen el esqueleto teórico de este trabajo.

Empezando así a hacer una explicación de los actores armados desde una mirada crítica y pasando a una revisión de su historia y la relación misma con el desarrollo de la presente investigación: el concepto de guerrilla admite varios usos en nuestro idioma, en tanto, el uso más difundido que ostenta la palabra es aquel que dice que guerrilla es aquel grupo integrado por civiles armados que no pertenecen al cuerpo del ejército regular de una nación determinada y que generalmente luchan atacando al enemigo a través de la metodología de la sorpresa y las escaramuzas.

También cuando se quiere referir al modo y la manera de luchar que adopta un grupo se suele usar el término de guerrilla para designar a la misma. Por otra parte, la palabra guerrilla sirve para referir a aquel combate a fuerza de pedradas que se mantienen entre grupos de jóvenes.

Teniendo sus inicios en el departamento del Tolima y como desde la creación del Frente Nacional se estaba hablando y tratando de acordar un cese al fuego una construcción de un Colombia sin guerras, tratando de pactar así la paz con varias agrupaciones guerrilleras que existieran en el país, así mismo las guerrilleras liberales se incorporaban a la vida civil teniendo declaración de principios con las que se constituyeron:

“Artículo primero: este movimiento y todo su personal, hoy y mañana, y siempre, marchará y profesará una política puramente liberal democrática, o sea aquella misma que nos legaron los próceres del inmarcesible pasado, José Hilario López, Rafael Uribe, Francisco de Paula Santander, Jorge Eliecer Gaitán y otros, para no hablar sino de los mártires.” (Valenzuela, 2016, pág. 178)

Las autodenominadas FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo), vemos que la práctica de la guerra por parte de este grupo guerrillero es una elección diferente a la violencia política, haciendo claridad que grupos como el Ejército Popular de Liberación (EPL) que si optó por esta vía; al punto de madurar estas ideas de violencia y sirviendo como guía los modelos clásicos de las grandes insurgencias de inspiración marxista, conjunto con las guerras de liberación nacional del siglo XIX y las estrategias usadas por los movimientos rebeldes de América Latina.

Fueron varios los procesos nacionales e internacionales que dieron luces para que las guerrillas colombianas contextualizaran y organizaran sus estrategias de guerra, siendo de importancia para toda la sociedad la aparición de las guerrillas comunistas y de las “autodefensas comunistas”–de los años 50 y 60 de siglo XX– donde fue evidente una guerra “guerra defensiva” o de “resistencia campesina” y que por lo mismo estaba condenada al fracaso por su marginamiento geográfico y social, por su apego a un territorio y porque no se aspiraba a derrotar y sustituir el poder político, sino más bien a defender su terruño y mejorar sus condiciones de vida; de otra parte los movimiento de izquierda en américa latina formaban grupos guerrilleros urbanos más allá del foquismo revolucionario y que empezaron a implementar el uso del secuestro político y los métodos de la llamada justicia popular como forma de promoción política y la experimentación con nuevas formas de organización y de influjo social para hacer más eficaz la guerra como la creación de “Frentes Políticos”, la construcción del “poder popular” en la retaguardias guerrilleras y los acercamientos entre el marxismo y el cristianismo.

Este grupo insurgente tiene como primeros antecedentes las guerrillas comunistas creadas en 1949, estas como respuesta a la violencia del estado colombiano de carácter sectario y a la violencia desplegada por las bandas creadas por los hacendados que se sintieron agredidos o lesionados por las movilizaciones campesinas de décadas atrás; siendo en un momento un aparato político articulado al Partido Comunista Colombiano (PCC), con influencias directas de lo que para ese entonces sería la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las guerrillas de las Farc no se quedaron simplemente en una violencia de respuesta o defensiva contra sus agresores sino que elaboraron un discurso político para justificar su confrontación con el Estado, teniendo así su base de pensamiento fundamentalmente marxista leninista; las Farc desarrollaron tácticas y estrategias dirigidas a la toma del poder político y a implantar transformaciones radicales en el orden económico y social, fundamentadas en las ideologías socialistas y comunistas, estas a su vez se expandieron aprovechando el abandono estatal en algunas regiones, la pobreza campesina y la difusión de los cultivos de coca: Las Farc crecieron y se expandieron particularmente en áreas apartadas geográficamente sustituyendo así las funciones del Estado como lo fueron resguardar ocupaciones de tierra, contribuir a la creación de organizaciones campesinas, intervenir en la solución de conflictos e imposición de penas y sanciones; brindar protección y seguridad frente a la delincuencia; y respaldar la realización de tareas colectivas de beneficio comunitario al igual que a limitar la violencia o los atropellos de las bandas de narcotraficantes y de imponer un orden mínimo al funcionamiento de la economía ilícita de los cultivos y distribución de la cocaína, a su vez exigiendo pago de tributos sobre las operaciones comerciales, lo cual se constituyó en una de sus principales formas de sostenimiento. La guerrilla de las Farc, ha sido al mismo tiempo un aparato de guerra y una

organización política: La guerrilla tomando esquemas y experiencias de la ideología marxista leninista, han combinado la acción política con la acción militar.

La actividad política de esta guerrilla se evidencia más partir de la subordinación al Partido Comunista Colombiano, luego en su intento de crear un “frente político” como lo fue el partido de la Unión Patriótica que surgiría bajo las negociaciones de paz con las insurgencias en los años 80, así como la seguida constitución de organizaciones clandestinas como el Partido Comunista Clandestino Colombiano (PC3 o PCCC) y el Movimiento Bolivariano.

Así mismo para adelantar a cabalidad la toma del poder las FARC trataron de adelantar el plan estratégico que los llevaría a lograr su objetivo que salió de una de las conferencias nacionales que como grupo realizaban y estos planes solo se hacían sobre la base de acumulados políticos y militares que proviene desde su misma aparición como actor armado. Es allí donde se hace la pregunta de cómo sería y por ello se mencionan los ejes principales sobre los cuales trabajaría:

a) La organización de un ejército irregular: Las FARC lograron configurar un ejército estructurado en Bloques, Comandos Conjuntos, Frentes y Columnas estratégicas. Los Bloques se originarían en 1993 como producto de la unión de cinco o más frentes; los Comandos Conjuntos serían la unión de frentes en la perspectiva de construir otro Bloque. A lo largo del conflicto reciente han operado siete Bloques: Bloque Oriental, Bloque Sur, Bloque Occidental, Bloque del Magdalena Medio, Bloque Central, Bloque Noroccidental, y Bloque Caribe. Cada Bloque tendría su Estado Mayor y le seguirían en jerarquía hacia arriba el Estado mayor Central y el Secretariado, el máximo organismo de dicha guerrilla. Hacia abajo funcionarían los Estados Mayores por Frente. Cada Frente estaría conformado por dos columnas compuestas por lo menos con unos 100 hombres; las columnas estarían constituidas por dos compañías; cada una

compuesta por dos guerrillas; y cada guerrilla se formaría con dos escuadras, que sería el núcleo básico surtido por 12 combatientes.

b) Crecimiento y copamiento territorial: La Tabla No 4 es apenas un reflejo incompleto de la evolución en combatientes de las FARC. Es un tanto asistemática dado que los datos provienen de distintas fuentes oficiales y no han sido contrastados con las estimaciones de la misma insurgencia que por supuesto nunca ha divulgado cifras en tal sentido. Las que presentamos parecen referirse guerrilleros pertenecientes a estructuras rurales armadas y posiblemente no tienen en cuenta ni las Milicias Bolivarianas ni las milicias populares, que son extensiones de los Frentes guerrilleros y que en contraste pueden estar quedando registrados a la hora de presentar las cifras de desmovilizados. Los registros permiten identificar un crecimiento constante a lo largo del período 1979–2002 y un incremento notorio de sus hombres en armas entre 1995 al 2002, que correspondería a los períodos presidenciales de Ernesto Samper, – cuando se vivió una importante crisis institucional al tener que enfrentar las acusaciones por el ingreso de dineros calientes a su campaña presidencial–y del gobierno de Andrés Pastrana que iniciaría un proceso de paz en 1999, el cual fue precedido por una destacada escalada militar por parte de esa guerrilla.

c) La construcción de una retaguardia estratégica: Las FARC construyeron su retaguardia nacional uniendo parcialmente regiones y corredores entre los departamentos del Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo. En la región del Ariari en el Meta y en la del Pato en el Caquetá, la actividad de las FARC estuvo antecedida, en los años cincuenta del siglo pasado, por la presencia de colonos comunistas procedentes del Tolima y Sumapaz, y que huían de la ilegalización de ese partido y de la violencia política. En las demás zonas la presencia de las FARC se ubica en los años ochenta y su inserción en muchas regiones se asocia a la imposición

de orden y seguridad dado el proceso de violencia derivado del comercio de coca y de las bandas de narcotraficantes.

d) Escalamiento del conflicto y acercamiento a Bogotá: Las FARC tomaron la “iniciativa estratégica”, copando paulatinamente el territorio nacional, ampliando a su vez el número de hombres, concentrando frentes sobre la cordillera Oriental, afianzándose en la retaguardia, interconectando los frentes con corredores de movilidad y las salidas de hombres de un área para conducirlos a otra. Al lado de ello las FARC conformarían columnas y compañías móviles, que usaron vías construidas por los propios guerrilleros, y que se conectaban en algunos casos con arterias fluviales.” (Peña, 2012, págs. 93, 94, 95).

Es de anotar que en varias ocasiones los diversos gobiernos colombianos han reconocido el status político de las guerrillas comunistas y de las Farc, hechos que han visto reflejados en amnistías, indultos y otros beneficios penales, como la suspensión de la pena, cesación del procedimiento, la realización de intercambios humanitarios de canje de presos por rehenes; en la concesión de una “zona de distensión” de la que fue retirada la Fuerza Pública y las autoridades judiciales, lo que permitió algunos ejercicios de autoridad y de justicia de la guerrilla. Pero esto sin deja a un lado que las Farc fueron incluidas dentro de la lista de las principales organizaciones terroristas del mundo, y bajo este término sectores políticos y de la opinión pública hacen referencia a esta guerrilla.

Con la desmovilización de las FARC-EP y del acuerdo firmado en noviembre de 2016, el Ejército de Liberación Nacional, conocido también como el ELN, autodefinida como marxista-leninista, impulsados por la revolución cubana, desde su conformación en 1964, dirigidos por figuras emblemáticas como los sacerdotes Camilo Torres (1929-1966) y Manuel Pérez Martínez (1943-1998). En los años 70 y 80 popularizó la llamada Teología de la Liberación, siendo uno de

sus precursores, el cura guerrillero Camilo Torres Restrepo, según su interpretación lo que él llamaría "Marxista-Cristiana". El ELN, ha tenido su bastión fundamental entre sacerdotes católicos con afinidad socialista, tal es el caso de Manuel Pérez Martínez "El cura", como era conocido en las filas guerrilleras, comandante de ese grupo insurgente desde los 70, hasta su muerte por hepatitis en 1998; esta doctrina religiosa profesa ser la opción preferencial por los pobres, hoy día son dirigidos por el Comando Central, del que hacen parte cinco miembros, incluyendo el jefe actual del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista, alias "Gabino".

El ELN ha tenido presencia a lo largo de su historia en la zona del Catatumbo, en el departamento de Norte de Santander al igual que en los departamentos de Arauca, Cesar, Bolívar (parte Sur), Boyacá, Casanare, Santander, Antioquia (región del Bajo Cauca y región del Nordeste Antioqueño)-donde se encuentra ubicado el municipio de Anorí-, Cauca, Nariño, entre otros. La ideología del ELN contiene elementos tales como el uso de la lucha armada para denunciar y promover la solución de las necesidades sociales de la población frente a la explotación nacional e internacional, además del señalamiento de los demás fallos e injusticias dentro de una democracia que no consideran como tal, además el ELN es miembro del Foro de São Paulo, agrupación de partidos u organizaciones de tendencias políticas de izquierda y extrema izquierda.

Al municipio de Anorí este grupo insurgente llegó de manos de los hermanos Vásquez Castaño. En lo que se denominó la Operación Anorí, llevada a cabo por la Quinta Brigada del Ejército de Colombia contra el ELN el 7 de agosto de 1973, que pretendían tomar militarmente la población de Anorí, en el departamento colombiano de Antioquia, con victoria para las fuerzas del estado. Tras la operación, el gobierno del presidente Misael Pastrana Borrero dio a la opinión pública el parte de victoria, confirmando el desmantelamiento del ELN. En este operativo fueron

abatidos dos hermanos del comandante de la organización; Manuel y Antonio Vásquez Castaño, además del sacerdote español vinculado a este grupo, Domingo Laín, posteriormente Fabio Castaño saldría del país y por diferencias con el ya conformado Comando Central decide vivir en el exilio político, como resultado de esta operación y la reorganización de este grupo insurgente se funda el Frente Héroes y Mártires de Anorí, el cual hace aun hoy presencia en el municipio de Anorí.

El paramilitarismo es otra de las formas de violencia organizada, que no se consideran insurgencias sino la extensión de proyectos de ejércitos privados con apoyo estatal, gran parte de las regiones de Antioquia cuenta con la presencia de estos grupos guerrilleros y paramilitares, lo que lo hace el departamento más afectado por la confrontación armada en el país. En cuanto a grupos de autodefensas, el observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH, expone que tienen su cuna en el Magdalena medio y en los municipios de Amalfi – vecino de Anorí, Antioquia - y Segovia en el Nordeste antioqueño. Durante los años 80 fueron financiados por el narcotráfico y por terratenientes. Hacia 1988 se da una expansión hacia el sur de Córdoba, Urabá y el bajo Cauca antioqueño

Sin embargo, en un artículo de El Espectador, publicado el 27 de Julio de 2013, titulado: *Así fue la génesis del paramilitarismo*, Diana Carolina Durán Núñez expone los datos entregados a la fiscalía por cuatro exjefes de las autodefensas de la Magdalena medio, en los que narran que un primer grupo que se hacía llamar “Los escopeteros” comenzó a operar desde 1977, financiados por ganaderos de la región, quienes entregaron armas y municiones. Entre 1978 y 1984 se proponían combatir la insurgencia, pero en ese año se fusionaron con otra estructura en Puerto Boyacá para variar sus tácticas de guerra, pues comienzan a tirar los cuerpos al río Magdalena o a desmembrarlos. Para esas épocas, por pedido de las comunidades, comienzan a

incluir ladrones, violadores, expendedores de droga y extorsionistas a sus listas de objetivos de las autodefensas. Hacia 1984 los grupos estaban siendo financiados por narcotraficantes y entrenados por mercenarios extranjeros. De allí salieron grupos como “Los macetos”, “Los tiznados”, “Los grillos” y “Maicopa” que atendían órdenes del cartel de Medellín.

El nacimiento de MAS (muerte a secuestradores) “se consolidaría en la primera experiencia de justicia privada en el país, y entre sus integrantes se contaban 59 oficiales activos o en retiro, dentro de las 163 personas acusadas de pertenecer a esta organización” (Agencia de prensa rural, 2015). Pero pasaron más de dos décadas antes de que el modelo de control social, político y económico paramilitar implementado por primera vez en Puerto Boyacá se extendiera a casi todo el país, controlando una importante parte de la política nacional. Los grupos paramilitares no renunciarían al control territorial y de la población.

Posteriormente aparecen las ACCU (Autodefensa campesinas de Córdoba y Urabá), grupo liderado por los hermanos Castaño, siendo una disidencia de MAS, el cual tenía como objetivo perseguir a los grupos de insurgencia. Operó en los departamentos de Antioquia, Chocó y Córdoba. Según la investigación adelantada por la unidad de justicia y paz de la Fiscalía general de la Nación, las ACCU fueron gestadas por la casa Castaño, estaban conformados por diecinueve bloques: Bloque Suroeste antioqueño, Bloque Occidente antioqueño, B. Héroes de Tolová, B. Mineros, B. Norte, B. Héroes de granada, B. Elmer Cárdenas, B. Tolima, B. bananero, B. Calima, B. Cacique Nutibara, B. Centauros, B. Héroes de Chocó y Pacífico, B. Montes de María, B. La mojonera, B. Córdoba, B. Catatumbo, B. Tayrona y B. Hector Julio Peinado Becerra, grupos que operaban en diversas regiones del país. A partir de 1994 esta estructura paramilitar emigra a varias zonas del territorio nacional entre las que están los Llanos orientales, la región Caribe y el Catatumbo. Luego promueven, hacia 1997, la creación de las

AUC (Autodefensas unidas de Colombia), con el objetivo de unificar los grupos de autodefensa y suscribir acuerdos con el estado para una posible desmovilización a cambio de beneficios jurídicos, políticos y económicos.

Es necesario comprender que el paramilitarismo en Colombia crece gracias a que se constituye en una empresa criminal, caracterizada por la existencia de un propósito criminal común, la reconfiguración cooptada del estado, de la que sale una parainsitucionalidad civil y militar, las alianzas con agentes privados (paraeconomía y paraempresarismo), la mutación a un cartel del narcotráfico y el abandono forzado y el despojo sistemático, masivo y violento de tierras.

Así, la alianza conformada entre paramilitares, políticos y servidores públicos civiles, élites locales, económicas y empresariales, y por narcoparamilitares, con un propósito común de fundar un nuevo orden social, político y económico, hace difícil la labor de definir si en su origen predominó una tarea anti insurgente, o, por el contrario, solo se trataba de un amparo de negocios con armas (salinas, 2012). Según esto, la lucha anti insurgente no es más que una herramienta útil de los grupos de financiación, para quienes los paramilitares son aliados rentables.

Cuando decimos que se trata de una empresa criminal de despojo y legalización, partimos de que en un determinado momento de la escalada de violencia se elabora un patrón de conducta en el que intervienen muchos actores funcionales al modelo que se basaba en el aprovechamiento de la intimidación: unos estaban encargados de la acción violenta armada, de la implementación del terror en las comunidades, poblaciones y líderes, mientras que otros participaban desde el poder político, los negocios, y otros brindaban apoyo militar.

Entender conceptos básicos como lo es el Territorio, ya que se cree que es simple desde el punto de vista de general de quien no se preocupa por ver más allá de las barreras físicas que

este impone, pues es simple definido como un lugar o área que se encuentra delimitada bajo la propiedad de una persona o grupo, una organización o una institución siendo, el Estado quien con más rigor los muestra, a nivel político enmarcado y solo visible en el hecho que se sabe existe una población asentada y que depende de una autoridad; los residentes u ocupantes de estos territorios asignan ya un sentido propio haciendo comprender que el lugar se hace común en el hábitat social, la cotidianidad, el apego y significación de ese lugar, con toda y su historia brindando así un sentido común, que se denominará territorio, de este modo el territorio es el resultado de agregar un sentido (significado) a un lugar, y que este sentido del lugar sea validado por una masa crítica de personas.

La definición comunitaria de un territorio, puede ser diferente y contraria a la definición del Estado a cerca del espacio geográfico, más aún si por medio están proyectos que atentan contra la cotidianidad y costumbre de los pobladores de ese territorio, es por ello por lo que surge la idea que el territorio debe ser comprendido como sujeto a las definiciones locales y no impuesto por observación externas. Es por esto que se dice que es el mismo territorio el que fuerza un determinado espacio y es la memoria -historia- quien se encarga de perdurar en el tiempo las tradiciones de este territorio, del mismo modo que contribuye a generar una identidad del territorio y sus pobladores como grupo social determinado, adicionalmente el sistema simbólico que acompaña las relaciones sociales dentro de estos grupos conforma una amalgama cultural específica e identidad de los pobladores del territorio; la memoria colectiva tiene ciertas características específicas para cada territorio, pues al ser representaciones del pasado que a través del tiempo han dado sentido a re significaciones de eventos que han pasado y que cada cual a partir de sus vivencias dan sentido.

La antropología evidencia que la apropiación mítica, de los ámbitos social, político y material de un grupo social y que es esto a su vez lo que los diferencia de otros, a raíz de sus propias prácticas espaciales y que parten del valor que cada grupo le da a su territorio, ya sea de forma instrumental en lo referido con sus potencialidades económicas, geopolíticas o de forma cultural que se refiere a todo lo simbólico-expresivo, y que lleva al conjunto a ver la necesidad de mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo con base en las experiencias propias.

Igualmente, se entiende que el territorio está vinculado a la identidad y, a su vez y desde este punto a las relaciones resultantes entre los grupos humanos: “Los territorios son parte del conjunto de representaciones colectivas que dan a las conciencias étnicas y son marcos, no solo físicos sino también simbólicos, para la experiencia grupal; un territorio es el resultado de la articulación entre una población con su espacio.” (Mendizabal, 2007, pág. 54).

En ese mismo sentido Velásquez (2012), hace énfasis en que:

“El territorio también se vincula con los procesos de configuración de identidades colectivas, al ser el escenario donde estas se realizan y el espacio que los grupos reclaman para sí y frente a los otros; aludiendo a las raíces más profundas que le dan vida al sentimiento de su ser colectivo, anclado a la historia de un lugar.” Son esos sujetos o actores sociales quienes, desde sus propias representaciones del territorio, siguen en la insistencia de apropiarse de este, dignificarlo, reconfigurarlo y controlarlo.

El proceso de construcción y representación del territorio pasa por la apropiación que los diversos actores hacen del mismo. Y esa apropiación no es solamente un apoderamiento del mismo, como simple ejercicio en el ámbito de la economía y la

política, sino una acción que al mismo tiempo es objetiva y subjetiva.” (Velasquez, 2012, págs. 22, 23)

La dinámica de apropiación adquiere la forma de multidimensionalidad de los espacios y el territorio, de esta manera se puede ver la práctica que emana de múltiples e interrelacionados dispositivos como los mitos que recuperan el origen ligado a la tierra y al territorio, sacralización por medio de ritos, festividades, costumbres y tradiciones, reproducción social, reivindicaciones y resistencias, adicionalmente lo anterior con base en formulaciones, reformulaciones y estrategias políticas cuando representan intereses y proyectos diferenciados, contradictorios y/o antagónicos en torno al territorio como totalidad o parcialidad, toda vez que mismo territorio es el espacio que una sociedad reivindica, como el lugar donde sus habitantes han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de existencia y lo que reivindican al apropiarse de un territorio es el acceso, el control y el uso, tanto respecto a las realidades visibles como a las potencias invisibles que lo componen, entre las que parece estar repartido el dominio de las condiciones de su reproducción y de los recursos de que dependen.

Estas dinámicas de apropiación se dan desde “fuera” y desde “dentro” del territorio, a partir de estrategias y prácticas, de formas de acción colectiva, la que genera territorialidad o territorialidades; todo esto teniendo en cuenta que la territorialidad no es solamente el ámbito de relación y reproducción del orden jurídico estatal y el marcador del límite espacial de la acción de los gobernantes, al igual que “la necesidad de espacio de seguridad, identidad y estímulo, y el sentido de pertenencia, de integración, de relación íntima con el territorio”. (Velasquez, 2012, pág. 24) También se debe tener en cuenta que es el espacio de apropiación efectiva del ecosistema, es decir, aquellos espacios que la comunidad utiliza para satisfacer sus necesidades y para su desarrollo social y cultural; encarna el proyecto de vida de la comunidad.

Así podemos concluir que el territorio es resultado de un proceso de territorialización que lleva consigo un dominio de los ámbitos económicos y políticos, territorios estrictamente funcionales y una apropiación simbólica y cultural de los espacios por los grupos humanos que se producen y mantienen como forma de poder; El territorio es entonces el resultado histórico de ejercicios de poder, toda vez que cuando se describe cómo el gobierno de los territorios por descubrir en el continente americano estuvo definido en fuentes jurídicas extraterritoriales y preestablecidas al momento de la invasión ibérica, desde las cuales fueron configurados los territorios y sus elementos objeto de expolio, explotación y opresión, en donde se crearon instituciones, nuevas normas, asentamientos, ideologías, etc., asentadas sobre las propias de los pueblos originarios. De hecho, la etapa de ocupación colonial española.

Igualmente, y siguiendo la línea de los procesos llevado a cabo se deben tener en cuenta las prácticas tenidas como resultado de la violencia es por eso que el ejercicio del terror no se ha detenido en Colombia. Las manifestaciones de violencia en el país desde tiempos muy remotos han girado en torno a la implementación de mecanismos de miedo y terror, de crueldad y devastación que han facilitado el funcionamiento de maquinarias bélicas y políticas.

La cultura del miedo y del terror se configura en un espacio de muerte. Es ahí donde suceden las relaciones de tortura, sometimiento y humillación. El terror se ejerce con el fin de dominar al otro, de que obedezca y esté en capacidad de ceder territorios, de obedecer y de aceptar lo que se le da. Son muchos los mecanismos de terror que han operado en las dinámicas de violencia paramilitar en Colombia, desde desaparición forzada, asesinatos selectivos y públicos, exposición de cuerpos desmembrados, hasta mecanismos más eficientes como las listas negras, el toque de queda, ajusticiamientos públicos, entre otros.

Osorio Campuzano expone el tema de los listados como “el arma más terrorífica de la que hicieron uso los paramilitares para el caso de El Jordán”. En este caso, las listas de la muerte y los cuadernos de los comandantes eran abiertos a la vista de las personas de la comunidad, constituyéndose en sentencias de muerte para atemorizar y desplazar. Estas, en la investigación de Osorio, representan un artefacto siniestro de selección de víctimas, que en muchos casos consistían en rumores y chismes que aumentaban lo terrorífico de esta herramienta.

De manera similar el paramilitarismo irrumpe en las regiones de Antioquia, asesinando de manera indiscriminada, con el fin de ejercer poder, fin último del terror. Sin embargo, la violencia y el terror se convierten en parte de la vida cotidiana, y comienzan a hacer parte de la normalidad, a pasar desapercibidas. Así, según Madriaga (2006) citado por Osorio Campuzano, a pesar de los avatares de la violencia, la agencia de los sujetos se impone y resiste su indefectible curso, pues dentro de los contextos de violencia, las personas no sobreviven a ella como si esta permaneciera fuera de ellos, de hecho, vivir con los asesinatos, los asesinos y los muertos, reconfigura formas particulares de la subjetividad. Por su parte, los mecanismos de terror físico, las manipulaciones violentas del cuerpo se dan para eliminar física y espiritualmente al enemigo. Esto da un mensaje de terror a los que participan del conflicto. El exterminio del otro es la destrucción de su visión del mundo. Así la violencia y el terror se tornan naturales y cotidianos.

Por lo anterior es que da pie a que haya silencios, entendiendo que el silencio es la ausencia del sonido. No obstante, el hecho de que no haya un sonido concreto no quiere decir que no exista comunicación. El silencio ayuda a pensar, a reflexionar para tener claridad sobre lugares, momentos históricos y acontecimientos de toda índole.

Hace parte de todo, incluso de la cotidianidad. Hablar de silencios en acontecimientos violentos es remitirnos a silencios cotidianos, al terror que los promueve, a no saber, a un estado

de impotencia, al olvido; es resaltar la importancia de visibilizarlos a través de las narraciones y la escritura. Por medio de la narración se articulan los lugares, los cuerpos y las violencias, y así se pueden explicar los eventos de la violencia cotidiana.

La recurrencia al silencio ha sido una estrategia para mantenerse con vida y una forma de resistencia. Los silencios dan fe de las maneras como nos apropiamos del dolor, de la capacidad que tienen las personas para sobrevivir en medio de conflictos y mantenerse a salvo de la muerte. La violencia no es más que una manifestación cultural, una dimensión de la vida, por lo cual hace parte del sistema de relaciones de poder que rigen a cada sociedad, y se relaciona con la presencia de las instituciones y del estado.

En el caso del silencio posterior a un acontecimiento violento puede ser resultado de una necesidad íntima para procesar lo que sucedió; de la necesidad de estar solo para comprender lo ocurrido, las sensaciones que aparecen. En ese momento, despreciar la conversación ayuda a aclarar el punto de vista en torno a los hechos.

La tensión existente entre la memoria y la voz a la hora de reconstruir el pasado deja en evidencia la importancia de recurrir a los recuerdos dolorosos, con el fin de no solo hacer una reminiscencia de acontecimientos sino fomentar la recordación como una herramienta para romper el silencio endémico que gira en torno a los sucesos violentos. El rompimiento con las narrativas institucionales y la duda de cara a las interpretaciones del pasado, constituyen aspectos importantes de los movimientos contra-hegemónicos, pues todas las polifonías del silencio en los momentos de violencia giran en torno a las hegemonías que pretenden alcanzar el ejercicio del poder sobre las víctimas.

Otro tipo de silencio es impuesto mediante el miedo y las amenazas, para silenciar la rabia, el reclamo, para que no puedan ser evidenciados los causantes de los daños, para que no pueda entenderse la magnitud de lo sucedido. Sin la palabra que nombra el horror, que ayude a dar explicaciones sobre el sufrimiento, parecería que nada ha sucedido, que no hay violencia, que no hay víctimas, que no hay responsables, que no hay nada que reparar ni por lo cual hacer justicia; por otro lado, el silencio como una herramienta para el olvido es benéfico, pero debe lograrse después del reconocimiento de la verdad y que se haya resarcido el daño. De esta manera se facilita el perdón y la reconciliación. Por eso el silencio que no tiene salida va en contra de la vida narrar el pasado es una exigencia de la dignidad.

Para Alejandro Castillejo los silencios son un artefacto históricocultural que contribuye a la exclusión social de comunidades que han estado sometidas a historias de violencia y opresión. El silencio se liga a tres aspectos fundamentales: la necesidad de dejar atrás el pasado, la intensidad del trauma y el afán de ocultar divergencias políticas.

Los silencios tienen una naturaleza social, y adquieren la característica de práctica de resistencia, a partir de la cual se desprenden otras acciones para sobrevivir y construir una realidad diferente. Los silencios son una forma de enfrentar la vida y es esta actitud la que permite la construcción de formas de resistencia, para de este modo seguir habitando y construyendo un lugar en medio de situaciones de conflicto, porque se expresan incluso en el modo en que se habitan los espacios.

El desplazamiento forzado es uno de los principales efectos del conflicto armado y las diversas violencias en Colombia. Además, también se ha consolidado como una de las estrategias preferidas por los grupos armados para despojar a las personas de sus bienes y de sus tierras, y así tomar posesión de territorios estratégicos o desterrar a quienes consideran enemigos.

Son más de 3 millones los colombianos que hoy se encuentran deambulando por las ciudades, y 5 mil las hectáreas de tierra que se calcula fueron despojadas a campesinos en todo el territorio, casos estos que se consolidan las expresiones más visibles de esta situación, el informe general del Centro Nacional de memoria Histórica concluye que en Colombia han sido desplazadas 4.744.046 personas dejando abandonadas 8.3 millones de hectáreas y más 350 mil predios.

Desde inicios del siglo XX se han desarrollado en el país diferentes conflictos y procesos sociales que han expulsado a personas de sus territorios. Ejemplos claros son la guerra de los mil días, el periodo de la violencia, la aparición del narcotráfico, entre otros; históricamente los grupos contendientes en una determinada confrontación armada buscan hacerse con el control político, económico y social sobre la mayor cantidad de territorios en una determinada región. Para lograrlo, emplean amenazas directas hacia la población civil mediante la implementación del terror o la confrontación con otros grupos. Así las personas están sitiadas y se ven obligadas a abandonar sus territorios. Sin embargo, los daños ocasionados a los pobladores y a las regiones, a la economía y al tejido social, no se han reconocido totalmente por el estado colombiano, por la sociedad e incluso por las propias víctimas.

El desplazamiento forzado es un delito no letal que ha cambiado por completo al país. Durante los años más difíciles del conflicto fueron desplazadas 300 mil personas por año, entre 1996 y 2002. Los grupos armados llevan muchos años despojando y desplazando a campesinos, indígenas y afro descendientes, ya sea para crear rutas para el narcotráfico o para crear corredores de movilidad de tropas, para dominar negocios de minería o las riquezas naturales, o para hacerse con tierras para los proyectos de inversión de sus aliados.

Masacres, amenazas, asesinatos, extorsiones, órdenes de desalojo, hacen parte de las narrativas con las que las personas desplazadas explican por qué salieron de sus lugares de origen. De ahí que en la memoria de los pobladores existan momentos significativos que hicieron visible el drama del desplazamiento forzado, sumado a la crueldad que acompaña los sucesos, al dolor que produce irse, dejar la tierra y lo que ella significa. Pero también ha sido un crimen invisible, pues el 73 % de las víctimas tuvieron que desplazarse de manera individual y no en los éxodos registrados por los medios de comunicación. Así las familias fueron llegando a las ciudades, a diferentes barrios a engrosar los barrios marginales, a pedir limosna, a sobrevivir en el mundo urbano. De esta manera el desplazamiento forzado ha tenido una gran influencia en la demografía de los municipios que recibieron a los migrantes. Es un fenómeno vigente a pesar de los esfuerzos de las instituciones para atender a estas víctimas.

Los procesos posteriores a “olas” u “oleadas” de violencia son fundamentales para la reconstrucción del tejido social y la memoria colectiva de los pobladores de zonas en concreto o víctimas de estas violencias, por ello la importancia de la memoria, entendiendo que la memoria nos permite codificar, almacenar y recuperar la información del pasado. Nos ayuda a retener experiencias y comprenderlas. Es la expresión de que ha ocurrido un aprendizaje, de que algo significativo acaece en nosotros; La memoria se torna en un sitio de lucha por un tiempo y un espacio que conectan el pasado, el presente y el futuro, de ahí que tenga una tarea ética: No se puede entender el olvido sin el recuerdo. Así se hace más fácil entender la tensión entre la memoria y la reconciliación, entre recordar y olvidar, partiendo del principio de que los límites entre los dos son un débil velo: la reconciliación y el olvido son entonces develar lo que hay en el recuerdo: romper el silencio.

De ahí que se torne fundamental narrar. Las narrativas deben verse como historias atenuantes, narraciones que no solo ayudan a romper el velo, sino que hacen la vida más llevadera: son una ruptura con el círculo de dolor fomentado por algunas manifestaciones del silencio; en Colombia se ha discutido durante mucho tiempo sobre la dificultad que encuentran los procesos de reconstrucción de las memorias en un país donde el conflicto armado no ha terminado y nos encontramos muy lejos de lo que llamamos Postconflicto.

El postconflicto solo es un primer paso para un potencial camino de reconciliación para la sociedad y su condición de posibilidad de la recuperación necesaria de las personas que han sufrido los avatares de la guerra. En el caso de Suráfrica, ilustrado por Alejandro Castillejo en *Las texturas del silencio*, la creación de una comisión de la verdad ayudó con la elaboración de un proceso de justicia transicional, uno de los procesos más exitosos de reconciliación de una sociedad en postconflicto, sin dejar de lado que a este país aún le queda mucho para recuperarse.

No obstante, de cara a un eventual Postconflicto en Colombia, que puede ser lento e incluso tardar tanto como la guerra misma, es importante trabajar en la reconstrucción de las memorias, el testimonio (o la memoria oral) es un caudal que aún no terminamos de conocer, y esas memorias, subterráneas, las narraciones de las víctimas, no las oficiales, tienen en la historia oral la posibilidad de dar importancia a los excluidos y marginados, como posibilidad frente a la historia oficial.

En la memoria las víctimas tienen la posibilidad de dar un sentido a sus propias experiencias, ya sean de dolor, despojo, sufrimiento, o de resistencia. Estas historias no son todas iguales, son diversas y se tornan en un patrimonio público para un futuro esclarecimiento de los acontecimientos de la guerra, fundamental para la reconciliación y la no repetición; comunicar la propia versión de los hechos y su manera de resistir al conflicto, es para las víctimas una cuestión

de dignidad. Sus narraciones son fundamentales para que Colombia reconozca las atrocidades cometidas en nombre de las guerras “justas”, y se comprometa a que no haya olvido sobre ellas ni se repitan más.

Existen muchas miradas en torno al concepto de reconciliación. Se confunde en ocasiones con paz, perdón, reencuentro. Sin embargo, es tanto una meta como un proceso a largo plazo de personas o sociedades que buscan construir un clima de convivencia pacífica, que se basa en la construcción de nuevas relaciones de confianza entre los ciudadanos y las instituciones del estado; según Pizarro y Valencia, la reconciliación tiene tres dimensiones: Una interpersonal, que está ligada a la relación entre la víctima y el victimario (Perdón, arrepentimiento y sanación). Una dimensión societal, en relación con la reconstrucción del tejido social, y una dimensión política, ligada con los cambios institucionales que debe haber para mejorar la participación y las garantías democráticas.

Para estos autores la reconciliación es parte del camino y no el fin: “Para llegar a una sociedad reconciliada es necesario hacer muchos ejercicios de reconciliación”. Por lo menos tres ejercicios son fundamentales para lograrla: El pleno reconocimiento de las víctimas y su derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación; los pactos políticos necesarios para garantizar un proceso de transición hacia la democracia y la paz; y la reintegración de los excombatientes a la vida civil, tanto en el plano comunitario como en individual.

Anorí se construye desde la historia

La historia de la guerra en Colombia ha dejado miles de muertos, desaparecidos y desplazados en todo el territorio nacional y Anorí no la excepción, pues en un lugar donde confluyen varios grupos armados el miedo y la zozobra son constantes y las razones de los desplazamientos son diferentes para cada caso, siendo los más traumáticos y recordados aquellos producidos por la violencia, pero sin dejar a un lado los que se han producido por el llamado progreso, el ejemplo de este es el ocurrido por la construcción de la hidroeléctrica Porce III, que tiene influencia en la zona Anorí – Carretera principal, debido a la presencia de viviendas en la zona de influencia estos habitantes fueron reubicados y sobre estos aun pesan los recuerdos de que algún día fue su espacio, su lugar del cual ellos siguen insistiendo nunca debieron salir, que si bien les asignaron nuevos predios estos nunca reemplazaran los recuerdos de varias generaciones crecidas en aquella rivera del rio Porce.

Los desplazamientos nunca fueron en su totalidad exigidos por los grupos armados, más fue un instrumento de defensa hacia ellos, el medio por el cual se resguardaba la integridad, siendo los años más proclives al flagelo entre 1998 y 2003, pues en este territorio confluyeron fuera de la histórica insurgencia – FARC-EP y ELN – la fuerza pública y los paramilitares que venían del municipio cercano de Amalfi, lo que llevaba a la población civil a una sensación total de indefensión pues el temor latente de las confrontaciones hacia que buscaran refugio fuera de sus territorios, de las zonas rurales donde con más facilidad se presentaban estos dolorosos hechos, acompañados también de las constantes invitaciones que estos grupos armados hacían a los jóvenes sin distinción de sexo para que engrosaran sus filas:

[...] “a los míos le llegaron esas imágenes invitándolos, un día tuve uno y me lo traje de allá porque como yo trabajaba en el pueblo ellos vivían allá solos, había una trabajadora pero ella llegaba en la mañana y salía en la tarde entonces otro de mis hijos me dijo mamá llévase

a fulanito qué le están echando carreta, entonces fui y me lo traje y lo puse a trabajar por allí donde un familiar, él me decía ama por qué, y yo le dije vámonos, vámonos a trabajar donde su tío que necesita un trabajador qué tal cosa y se vino” [...]

La otra razón por la cual estas personas dejaban sus tierras y todo donde habían construido su vida era por las constantes extorciones de las que eran víctimas a la luz de todos, y ejercidas por todos los grupos armados, incluso los estatales, ya que por tener un medio de transporte o cierta cantidad de tierras o ganado, con base en esos bienes debían pagar lo que ellos denominaban “impuesto de guerra”, amparados en el control estricto que ejercían en todos los ámbitos de esos territorios, al igual que la forma de regular el comportamiento y la convivencia la cual se basaba en unas multas, multas que ascendían según la gravedad de la infracción cometida y quienes se reusaban o no tenían los medios para pagarlas abandonaban todo con el fin único de salvaguardar su vida y la de su familia:

[...] “mi papá se cansó y dijo No yo ya no quiero estar más por acá yo no puedo seguir trabajando toda la vida para darles a ellos que no es justo que yo tenga ellos ponen una un límite si tienen tantas cabezas de ganado se pasan de ahí las otras se las tienen que dar a ellos.

muchas personas y familias enteras por el miedo abandonaron sus territorios, se fueron viniendo de la zona a raíz de que tanta violencia, por que pasaban los soldados y se estaban en una finca, entonces a los 2 o 3 días llegaban los guerrilleros a preguntar que paso, que ustedes por que los están teniendo, que si estaban de sapos, entonces la gente directa o indirectamente ellos los concebían como cómplices” [...]

Es por ello que, con la salida de varios actores armados, los paramilitares en un principio y ahora las FARC-EP, el panorama cambia un poco y a su vez las dinámicas propias de los territorios y las comunidades, el tejido social empieza a regenerarse y así fortalecer los lazos de

las comunidades y retomar todo lo perdido, volver a donde nunca debieron salir y volver a empezar.



Foto 7: Campesinos transportando víveres. Zona Anori – La plancha.

En el municipio de Anorí, mediante la organización política y distribución de zonas veredas y el corregimiento, así como en la mayoría de municipios existen las Juntas de Acción Comunal (JAC) quienes son en su mayoría quienes presentan, ejecutan y supervisan proyectos con recursos tanto públicos como privados, sin dejar a un lado la labor de autogestión que dichas JAC implementan para beneficio de la comunidad en general, estas junto con sus representantes tienen gran reconocimiento por parte de los pobladores por su labor que esto conlleva, siendo estos en ocasiones y debido a la ausencia de entes mediadores los encargados de solucionar los problemas o inconvenientes resultantes de las dinámicas propias de la convivencia, sin dejar de un lado la presión a la que en determinado tiempo se ven sometidos por parte de los grupos armados legales e ilegales, ya que la presencia de en estas JAC no siempre fueron a voluntad, en ocasiones hubo también un poco de presión para que se ocuparan esos espacios por parte de los habitantes, pues no todos estaban en la disposición de participar algunos lo veían como una presión y una obligación, porque las juntas operaban por que las FARC las cohesionaba, les decía tienen que asistir a las juntas si no le cobramos multa, en ese entonces esta guerrilla ordenaba que las personas entre los 14 y 60 años estaban en la obligación de gobernar sobre su propio territorio, de alguna manera ellos también generaron esa conciencia de que ellos tenían que ir a las juntas de acción comunal, que tenían que participar, que tenían que ejercer control, si bien se presionaba para la asistencia las JAC eran totalmente autónomas, es decir las actividades realizadas eran por y para la comunidad pero no se puede dejar pasar por obvio el temor que la imposición de este grupo generaba, hoy en día y a raíz de la dejación de armas y la reincorporación de este grupo a la vida civil y al no existir ya esa presión ejercida con las armas se ve el significado que tiene hacer parte de una Junta y que eso significa de cierta manera la forma como está administrado el espacio que ellos habitan y que el presidente y que las juntas

directivas son quienes representan las necesidades de su comunidad haciendo una real construcción del territorio una re significación de esos lugares donde se construye el tejido social, tampoco es posible obviar el hecho de que no exista ya una presión, esto ha ayudado a que se haya reducido considerablemente la participación activa de estos espacios, mancomunadamente las JAC con diferentes organizaciones del municipio y la administración municipal han llevado a cabo talleres de formación para la implementación de proyectos productivos donde se rescatan como los principales los asociados a la sustitución de cultivos de uso ilícito, en el marco de estas capacitaciones se han encontrado diferencias, porque no había un empoderamiento real del territorio, solo asistían por cumplir y evitar una multa que estipulaban quienes controlaban todos los aspectos de la vida veredal, es así como por medio de la ejecución se les enseñó a las organizaciones a las juntas de acciones comunales principios básicos para que pudieran fortalecerse y ayudar al desarrollo social y económico, lo que fue generando otra dinámica dentro del municipio, ya a los habitantes como se dice coloquialmente les duele la Vereda trabajan por y para la vereda.

En tiempos atrás los grupos armados específicamente las FARC-EP, tenían como requisito la asistencia a las reuniones de las JAC pero consigo cada asistente debía entregar una cuota, dinero que era recogido por ellos y para ellos, pues la comunidad nunca sabía que fin tenían estos recursos, en estos momentos algunas JAC siguen implementando este modo de captación de recursos, pero ya son directamente ellos quienes estipulan el modo de empleo de estos, quizás como lo manifiesta un presidente una de las enseñanzas que a su paso dejaron las FARC-EP, pero con una con notable diferencia:

[...] “ahora sí ya la comunidad nos organizamos, entonces toda reunión son \$1000 por cada asistente, uno sabe que tiene que llevar los \$1000, entonces si somos como 75 socios mira que son \$75000 cada reunión, las reuniones cada mes y pues se llevaron \$1000 cada

reunión, a mí me parece que eso no es plata porque es cada mes, eso es nada y ya eso lo hicimos de común acuerdo es para ayudar a las personas que tengan una calamidad doméstica y hemos ayudado bastante, han habido personas a que a fulanito lo remitieron el hijo para Medellín vea 200 que a peranito la señora para Medellín vea 300, a todo el mundo que ha tenido una calamidad doméstica a todos se les ha colaborado y para eso es que trabajamos” [...]

Es allí donde se evidencia la unión y el trabajo mancomunado por y para la comunidad de donde a partir de actividades como las mencionadas se construye el territorio, se es parte activa de algo que ellos mismo llaman comunidad, donde se ha podido transitar libremente sin el temor ni la zozobra que habían cuando estos grupos habitaban ese territorio, las medidas de seguridad implementadas por ellos restringían la movilidad de la misma comunidad zonas donde a partir de las 6 pm no se podía transitar por el temor mismo de los enfrentamientos, con este proceso de paz los cambio son grandes también para las organizaciones comunales:

[...] “ahora uno hace una venta y hasta que no se vendió toda la gente no se va, ya bailan hace hacen su recocha y entra muy buenos fondos a la junta” [...]

Dinamizando a su paso las relaciones de fraternidad tan necesarias para la convivencia, igual sabemos que en cuanto sale este grupo armado la rutina se rompe, se crean brechas, aunque queden otros grupos – quizás por la falta de miembros- estos no alcanzan a cooptar todo el territorio que antes las FACR-EP tenían ni a ejercer ese control estricto que había esto da pie a que las condiciones y hábitos de relación entre los habitantes cambien, las dinámicas de poder y orden han dado un giro, tal vez uno esperado por todos y es que la gente no ha aprendido a autorregularse y tenemos que tener siempre quien nos regule, labor que debería ser propia de las fuerzas estatales, pero, que como bien sabemos aún no ha llegado a estos lugares lejanos, y que no es suficiente la militarización de estas, hace falta la llegada de ese Estado con las instituciones

que lo representan, mediante la ausencia de este grupo guerrillero y al tener esa la libertad de asociarse o no en estas JAC se evidencio un descenso en sus miembros, fenómeno presente en todas las JAC , toda vez que al no existir esa obligación queda relegado el derecho, con una gran ventaja para estas, ya que quienes están es porque realmente lo desean y esto ayuda a que el trabajo sea más productivo por que no siempre cantidad es calidad.

Con el desarme y reinserción de la guerrilla de las FARC-EP se ha podido rastrear la confirmación de asociaciones conjuntas de excombatientes y civiles, igualmente el fortalecimiento de algunas ya existentes gracias a la inversión de programas de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, esto ha surtido efecto positivo, toda vez que se empieza ese camino a la reconciliación entre víctimas y victimario y a una construcción y re significación de los territorios que antes eran espacio de guerra , trayendo consigo un avance en términos sociales y económicos para todo el municipio.



Foto 8: Tienda en el ETCR Zona Anori – La Plancha.

La construcción de las asociaciones y organizaciones del municipio empiezan como agremiaciones productoras, todo esto debido a la dificultad existente para la distribución de sus productos individualmente fuera de este municipio, hay otras asociaciones que no están ligadas totalmente a la distribución de productos, aunque bien lo hacen lo es su fin último como es el caso de la AMMUAN la Asociación de Mujeres del Municipio de Anorí, quienes pretenden como fin único el empoderamiento de las mujeres en la esfera social, además aportar al fortalecimiento de la equidad de género, sustentado también por proyectos agropecuarios como lo es la apicultura.

Las zonas en que organizativamente está dividido el municipio tiene cada una su vocación productiva delimitado así también por las características geográficas y usos del suelo de cada una, teniendo un aprovechamiento de los recursos naturales, pero también haciendo que los habitantes y productores de cada zona se empoderen de su territorio y a su vez por medio de los talleres y capacitaciones obtenidas por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales se fueron conformando las organizaciones, entonces de este modo dentro del municipio se pueden ver organizaciones de panaderos, mineros, ganaderos, cacaoeros, caficultores, queseros entre otras más dedicadas a la producción y ventas de productos. Organizaciones estas que a partir de las garantías dadas por los acuerdos de paz y el cese al fuego definitivo por parte de uno de los actores armados que confluyen en el municipio su quehacer ha mejorado considerablemente, toda vez que el tránsito libre por las vías, el no cobro de extorciones y el mejoramiento de las vías de acceso ha permitido un mejor funcionamiento y aprovechamiento de los proyectos de inversión social dados en este municipio, igualmente en cuanto a las organizaciones que no son productoras como las JAC y demás agremiaciones los antecedentes de proyectos como la represa Porce III, llevo a la comunidad a conformar lo que llamarían un concejo mayor, para hacerle un poco la resistencia a la intervención que en ese entonces hacia EPM (Empresas Públicas de Medellín), dada esa resistencia de las comunidades y la experiencia misma de la organización sirvió como base para que las comunidades se empoderaran de esta parte del territorio que lo defendieran como suyo, porque si bien la represa representa el interés común, para el municipio genera unos impactos sociales y ambientales muy fuertes; en cuanto a este caso la dinámica social del municipio siguió sus lineamiento de cotidianidad, pues se ve que hay una muy buena asociatividad y representación por parte de sus líderes que defienden los intereses del campesinado que en últimas son los que más han tenido que sufrir y que han sido los que han

estado sumergidos en medio del conflicto armado, pero, que han estado haciendo resistencia por que no se han ido a pesar de que este conflicto ha estado en sus territorios.

Con el fortalecimiento de las asociaciones y cooperativas éstas obtuvieron herramientas necesarias para empezar a “competir” por la ejecución de proyectos con recursos mixtos entre públicos y privados, así como lo señala el representante de APANOR Asociación de Paneleros del Municipio de Anorí:

[...] “con la asociación hemos podido ejecutar proyectos muy importantes con naciones unidas, construcción de este centro de acopio panelero, mejoramiento de 6 trapiches comunitarios con Colombia responde también ministerio de agricultura aportó un recurso”
[...]

Es así que de la mano todas estas instituciones se construye el territorio se forjan alianzas entre las mismas asociaciones, la ayuda mutua y la oportunidad de integrar en un solo proyecto varias asociaciones:

[...] “nosotros iniciamos en el 2012 cuando Anorí en el tema cafetero estaba en situación muy crítica, estaba para desaparecer del mapa el tema cafetero porque no había asistencia de la cooperativa ni de la federación, entonces vimos la oportunidad de iniciar a ejecutar proyectos muy importantes mejoramos en el 2012 y 2013 150 hectáreas de café para 20 productores, ya en el 2014 trabajamos con 180 productores, ya fueron 180 hectáreas de café mejoradas y ya para el 2016 y 2017 construimos una central de café cereza en una vereda del municipio donde compramos el café así en mota como se coge del árbol, se hace un proceso de beneficio en un solo sitio favoreciendo a el productor porque ya no es necesario que el productor tenga que construir un beneficiadero que le cuesta hasta 10 millones de pesos, además favorecemos el medio ambiente porque ya se hace todo el proceso de beneficio en un solo sitio evitando contaminación ambiental, también con este

tema del posconflicto se ha mejorado una caseta comunitaria, unas placas polideportivas en 3 veredas del municipio” [...]

Todo este trabajo comunitario ha hecho que la comunidad se una, se sientan parte activa de su territorio, lo defiendan y resignifiquen, que tengan voz y voto en cuanto a las decisiones que afecten directamente su entorno, la elección misma de sobre que cultivar, ya que como es de conocimiento amplio en el municipio las FARC-EP inducían el campesinado al cultivo de la mata de coca, ahora con el programa de sustitución de cultivos de uso ilícito se ve un avance en el campo, con la aplicación de proyectos viene un cierto apogeo de integrantes de estas asociaciones y cooperativas, pues es requisito para acceder a los programas estar como miembro activo de una, entonces ingresan mientras está vigente el programa, pero una vez este acaba se evidencia una deserción considerable de los miembros lo que no permite tener una continuidad en los procesos a largo plazo.

Los cambios en cuanto a la libertad percibida por parte de la población civil son considerables, pues ya los desplazamientos por las vías son sin restricciones, ya el transitar en la noche es posible, después de la firma no se han evidenciado enfrentamientos y esto genera otras dinámicas en torno al territorio y el ejercicio mismo de habitarlo, de sentirlo propio, de ser libre de elegir su futuro, de poder realizar actividades hasta ciertas horas, anteriormente se dejaban de hacer las reuniones o tenía que ser muy temprano en la tarde por la restricción de la movilidad lo cual cambio y ahora no importa si son las 8 de la noche todos pueden transitar con tranquilidad estas dinámicas y los de la comunidad en general ayudan a viabilizar proyectos de impacto general como lo es la construcción y mejoramiento de vías veredales, que anteriormente no había como ingresar una máquina para estas labores, pues los grupos armados presentes lo impedían, justificando que al haber carreteras era más fácil el ingreso para la fuerza pública:

[...] “hace 10 años era impensable que entrara una máquina o que hubiera luz eléctrica, pero mire que ahora todas esas veredas son electrificadas algunas tienen tienen pues abastos de agua, no acueductos si no abastos de agua, ha mejorado mucho y esto gracias a las organizaciones comunitarias” [...]

Todos estos avances en cuanto a infraestructura son gracias a las labores de estas asociaciones que sin ánimo de lucro personal se entregan por el bienestar de la comunidad, ya sin la presencia constante de las FARC-EP se viabilizan las ayudas que desde la institucionalidad se brindan

[...] para la construcción de la caseta comunal el alcalde nos ayudó al principio, pero más que todo la comunidad está muy organizada ha habido muchos presidentes de junta muy buenos [...]

Desde el proceso de reinserción a la vida civil los excombatientes también crean territorio pues están concentrados en una sola zona, por medio de los proyectos establecidos por ellos se beneficia la comunidad en general y crean vínculos comerciales y de convivencia, ya estos no son los actores armados a los que antes se les tenía que pedir permiso para entrar en sus zonas, ahora todo el que quiera llegar es bienvenido y son estos quienes más conocen las zonas rurales por obvias razones, son ellos mismos quienes apoyan las labores de investigación de ese bosque que salvaguardaron no solo por el ánimo ambientalista sino por que por décadas fue su casa, ellos ejercía poder como estado y esa legitimidad se la daba la misma comunidad y la reconocían los entes gubernamentales tras no tener acceso a las zonas

[...] “de cierta forma ejercían una justicia propia del territorio y la gente creía en ellos, digamos por ejemplo que aquí a la casa de justicia viene alguien con un problema rural entre vecinos por un pedazo de tierra por un lindero y que se trata de conciliar de forma amigable con todo este cuento, en cambio esta gente cuando estaba en el territorio ellos

verificaban quien tenía la razón imponían la sanción u ordenaban bueno y era más pronta esa justicia que ejercían ellos de cierta manera, pues si se le puede llamar justicia” [...]

Así mismo la comunidad desde su punto de vista y desde los vacíos generado por la falta de un ente regulador como lo manifestaba un habitante de una vereda la salida de las FARC-EP:

[...] “ha sido más perjudicial que beneficioso por qué es que digamos que entonces ahí tendría que entrar el sector público digamos que los municipios o algo a mirar que está pasando” [...]

Porque tampoco todo lo que tiene que ver con las FARC-EP es malo, ellos de alguna manera promovían posturas sobre el territorio y el desarrollo con las comunidades:

[...] “ellos alfabetizaban a la gente de alguna manera para que ellas defendieran su territorio, pero también defendían los intereses que ellos manejan, también las reservas campesinas, ellos comulgaron mucho con ese tipo de modelos, ellos también rescatan mucho o defienden mucho la no colonización de multinacionales, defienden mucho el territorio de ese tipo de cosas, generan procesos colectivos con la gente, ha sido parte también como el modelo que les ha querido transmitir las FARC a las comunidades” [...]

Y es que precisamente esta influencia y ese poder de convicción es el que a la par con las asociaciones y la institucionalidad ha permitido el avance y mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades, con la llegada de la electrificación de las veredas y que no es para nada viejo, son proyectos llevados a cabo gracias a esa desmovilización de las FARC-EP y lo que permite el ingreso a estas zonas, todo esto genera oportunidades productivas y aprovechamiento de esas capacidades adquiridas por medio de las capacitaciones y talleres que se han brindado en la comunidad, y que son el inicio de la transformación del territorio, ya con base en experiencias de otras comunidades ya son estas quienes solicitan acompañamiento y financiación para proyectos que son de interés propio y que fortalecen ese territorio que no es únicamente tierra,

que es ese tejido social que tanto se ha roto con el pasar de los años y la guerra, que si bien falta aún acompañamiento de la fuerza pública, del estado y sus instituciones se va ganando territorio, la comunidad se encuentra en ánimo de empoderarse, ellos tiene que querer su territorio, ellos tienen el deber de hacerlo y transformarlo así como también es deber de los excombatientes acoplarse a este y ayudar a construirlo.

El rastro de guerra y desolación ha estado siempre presente en los recuerdos de los habitantes el municipio de anori, y no es para menos, pues han tenido que convivir con la guerra a través de los años, las confrontaciones entre grupos armados eran recurrentes, tal vez por el hecho de ser frecuentes se les ha dejado de un lado en el marco noticiosos nacional, lo que no quiere decir que la población civil quienes en últimas son los más afectados por no ser estos quienes han escogido el camino de la guerra, son solo víctimas de estos grupos es por ello que en este apartado me dedicaré a contar los relatos de algunos habitantes.

La vida se podía llevar de forma cotidiana en los quehaceres propios de los territorio, estar en una vereda en total tranquilidad, pero, por el hecho mismo de ser una zona de constantes enfrentamientos las condiciones podía cambiar de repente, sin previo aviso y al pasar unos instantes escuchar confrontaciones entre el ejército y las FARC u otros grupos armados, dentro del casco urbano si bien las confrontaciones no eran ni constantes ni con la fuerza que se daban en el área rural, hay hechos que marcaron sin duda un punto en el camino de los habitantes ya que al tiempo que se daban estas confrontaciones en la zona rural, y que cerca de las casas, se han tenido que vivir con las minas antipersonales, en la zona urbana se convivía con los sabotajes y atentados contra la fuerza pública y su infraestructura, con el agravante que estas tienen gran proximidad con la viviendas civiles, poniendo en riesgo la integridad de toda la

comunidad, ejerciendo una violencia igualmente psicológica por la incertidumbre de no saber en qué momento la tensa calma del pueblo caía a pique:

[...] “yo me acuerdo que hubo un capitulo, en el 2011, eh que hubo una confrontación acá en Las Lomas y vino hasta un helicóptero y eso hizo unas descargas súper fuertes, era una cosa impresionante y también recuerdo que ahí hay una base militar, y eso lo hacía, pues provocaba que hubiera esas confrontaciones” [...]

Esta oleada de violencia que ha azotado por décadas el municipio denota afectaciones vitalicias al tejido social siendo las mujeres en mayor proporción quienes sufren las inclemencias de la guerra, hechos nefastos perpetrados por los grupos armados como desplazamientos, asesinatos y violaciones, las ponen en una posición poco favorable, lo que no las limita a para hacer la resistencia simbólica a estos fenómenos.

Ha habido en el municipio muchas oleadas de violencia sistemáticas, casos que se han quedado en la memoria de los habitantes como referentes de los puntos más álgidos y dolorosos entre ellos el siguiente:

[...] “en el 98 marco la historia porque en el 98 fue que mataron al alcalde a Hector Piedrahita yo estaba en el municipio cuando sucedió ese hecho, era la disputa de los paramilitares con la guerrilla, pero no solamente paso eso entre el 98 hasta el 2003 pues la violencia en el municipio aquí era difícil habitar muy difícil” [...]

La época de violencia más recordada y quizás por el tipo de violencia que ejercía este grupo fue cuando los paramilitares trataron de establecer un orden en el casco urbano del municipio, pues sus habitantes dicen que:

[...] “fueron los que más daño hicieron acá, todos han hecho daño y a su manera todos han sido violentos y han usado sus formas sus luchas pues utilizando al ser humano, secuestrando matando, con el narcotráfico, todos esos asuntos, pero, acá en el municipio las

victimas casi la mayoría de las víctimas del municipio fueron a causa del paramilitarismo, entonces pues yo recuerdo esa época mucho mucho[...] cuando subíamos de la finca las escaleras las paraban las esculcaban, la gente que estaba era intimidada uno era intimidado uno no sabía ni que estaba pasando ni nada porque uno era muy niño y uno no entendía muchas cosas.. sabiendo que el campesinado es que que sí ha tenido que sufrir, que han sido los que han estado sumergidos en la guerra, que han estado haciendo resistencia por que no se han ido o sea a pesar de un conflicto han estado en sus territorios” [...]

El control ejercido por los grupos armados en la zona rural era absoluto a tal punto de interferir en lo que en teoría y por protocolos del Derecho Internacional Humanitario no debería hacerlo, es el caso del personal de Misión Médica, que en el desarrollo de sus labores se han contado varios casos de intimidación y retención:

[...] “estaba trabajando en el salón es así ventanas por todas las paredes y llegaron todos ellos y me rodean, yo estaba rodeada y yo claro pues uno se intimida, y cuando eso pues todavía no se hablaba de proceso de paz, no se hablaba de nada yo estaba intimidada, yo sentía como porque me miran, que habrá pasado, claro, entró uno de ellos y le dijo a los niños que por favor se salen que necesito hablar con ella, yo que cómo que va a pasar, uno había escuchado muchas cosas, pero a mí era la primera vez que me tocaba como entablar una conversación directa con ellos, yo escuchaba que se los llevan, llegó una persona de salud y entonces los hacen caminar se los llevan si hay heridos, por si hay enfermos yo me imaginé todo eso en ese momento” [...]

Pero es de anotar que si bien se han presentado retenciones por un tiempo mientras realizan las averiguaciones y certifican la pertenencia a Misión Médica o entidades de salud durante esta investigación no se evidencian violaciones al DIH por parte de estos grupos armados, el acercamiento se debía más a la consecución de medicamentos e implementos que bajo la intimidación solicitaban, ya que ellos –los grupos armados- contaban con su propio personal de salud:

[...] “ellos andan con enfermeras con médicos con odontólogos, esa gente mantiene de todo, pero lo que es muy difícil para ellos a veces son los medicamentos, los insumos, entonces ellos apelan a uno en las brigadas de salud para conseguir pastillas y lo que ellos necesitan y pues eso era como muy maluco porque a uno le daba mucho miedo que ellos le dijeran a uno consígame tal cosa cierto, porque entonces uno es ahí cómo la consigo, si no la consigo malo, si se la consigo de pronto alguien se vuela y es que eso es lo malo uno llega y les colabora a esa gente, llegan a la casa con hambre llega uno y les colabora se vuela una persona de allá porque de ellos se han desertado muchos, y van y dicen que uno les ayudaba van y le dicen al ejército que comían en la casa de uno y ahí ya es más loco que uno es colaborador es que uno sufría mucho de todas maneras con esa gente” [...]

El transitar por estos caminos siempre fue complicado, más aún si se pertenecía a un ente estatal, para estos casos era de expresa obligación en algunas zonas solicitar con antelación un permiso para poder transitar, donde se era claro en la fecha, hora de entrada y fecha de salida de esta zona al igual que informar de forma precisa que se iba a realizar, es así como se hacía viable una visita:

[...] “si iba con miedo, osea que tu ibas a salir con un chaleco a una vereda a no ser que ya se hubiese hablado previamente con ellos, se tenía que pedir permiso con ellos, porque esa era la otra, si tú te vas solo por allá te quedabas por allá, ahí te dejaban, a no ser que alguien te conociera y les dijera, no no le hagan nada él es conocido, él es de la vereda o es una

persona de tal lugar, de la alcaldía o del hospital, porque hasta para la gente del hospital entrar pedían permiso ellos ya tenían que saber que iban para allá” [...]

La incertidumbre de estar siempre en medio de la guerra de los grupos armados es el común denominador de los habitantes de las zonas rurales de todo el territorio nacional, pues el panorama general de guerra al cabo de décadas de confrontación y que ha demostrado que es la población civil la más afectada es así como en ocasiones se queda en medio del fuego cruzado y no queda otra opción que esperar a que estas acciones cesen:

[...] “ una vez que estábamos en la celebración de la misa y se prendieron a candela y se encontraron ellos y se prendieron a candela y bajaron por la escuela pues se entraron ahí como diría yo se escondían cierto, en las paredes de la escuela y se metían ahí como entre la gente que habíamos y eso ese día si nos dio mucho miedo, pensamos que iba a suceder algo ahí pues muy fatal, pero civiles no murieron, sí murieron cuatro de esa gente pero porque el ejército también muy prudente y llegaron hasta ahí junticos pero no terminaron de llegar a la escuela, porque sabían pues que ahí ya había civiles, había gente entonces eso fue un trauma también enfrentamientos entre paramilitares y ejército murieron cuatro paramilitares tiraron bombas y de todo[...] hubo también muchos campos minados muchos muchos [...] (la gente ya se va dando cuenta y le dicen a uno no se vaya a parar ahí que hay una mina, osea del camino osea el espacio que tenia de amplio el camino no son 10 metros y una mina a todo el lado es que un animal la pisa y ya) [...] me acuerdo de un señor cuando resultó en medio del fuego cruzado fue muy horrible ese muchacho ave maría ese hombre le dio mucho susto tuvo que tirase pues en el medio de ellos, llevaba unos caballos y esas bestias se le derrotaron” [...]

Así como en medio del fuego caen víctimas civiles también fueron muchos los asesinatos selectivos llevados a cabo en este territorio por todos los grupos armados incluyendo los oficiales, casos de falsos positivos han tenido como escenario este municipio:

[...] “entró la fuerza pública en nuestros territorios que eso ocurrió mucho por allí, matan los campesinos encuentran un campesinito solo, lo matan, lo camuflan entonces dicen este era un guerrillero cierto, que aquí nos tocó venir a reconocer un señor una vez que lo mataron por allá y no se lo dejaron ver a nadie, cuando acá siempre hubo un señor que miro por allá por un hueco en el anfiteatro y de una vez lo reconoció, entonces vino y rego el cuento y no lo iban a dejar ver y eso hubo que hablar en prisionería y con todo el mundo, y ya para poderlo reconocer que la familia y todo y para acabar de ajustar que lo matan ellos y no sabiendo que ese señor tenía dos hermanos que eran mandones del ejercito por allá en Bogotá Dios mío eso fue un alboroto impresionante y esos señores de una vez los recogieron todo ese batallón los recogieron, también una muchacha iba sola una vez por un camino, la violaron entre todos, enseguida la mataron la pasaron por guerrillera y el esposo esperándola en la casa, si no es porque nosotros la vemos bajar en la chiva, el señor donde tenían la mula guardada se la entrega, esa muchacha queda desaparecida totalmente y hacen una explosión y un poco de candelero y dicen que fueron combates y nunca pues” [...]

Al igual que la fuerza pública los grupos al margen de la Ley han hecho destrozos irreparables para los habitantes de este municipio:

[...] “al principio mataron mucha gente, a la gente consumidora, por ahí le decían a la gente vea allá matamos a fulanito vaya recójalo que fue por marihuano, y entonces era como el temor, pero era diferente porque hubo un tiempo cuando los paracos estuvieron, pues que con todo el que veían que llegaban o entraban esos si no preguntaban, de una el que veían diferente lo iban bajando, entonces hubo un tiempo en que la guerrilla le decía a la gente que no se hagan matar si los paracos vienen y preguntan digan que nosotros si pasamos, por que

llegaban ellos y decían a la gente nos hacen un favor y nos traen un mercado de anori y les daban un listado, y obviamente hubo un tiempo en que acá los paracos lo revisaban todo, ellos se daban de cuenta que eso no era un mercado para una familia, entonces se iban detrás de ese mercado, llegaban donde la persona y le decían usted es cómplice, usted es guerrillero y de una lo bajaban, aquí lo mataban y iban por la esposa o el esposo a la casa y también los asesinaban juntos, entonces si hubo un tiempo en que ellos le decían a la gente no se hagan matar, digan que por aquí pasamos y entonces viene la constante persecución entre ellos, pero es real osea eso fue real” [...]

El temor natural de quienes habitan la zona rural es evidente en los relatos y por ello es que se ha llevado a cabo la reserva de los nombres y profesiones de cada una de las personas que colaboraron con este trabajo, y es que las secuelas y recuerdos de la cruda guerra de la que fueron testigos sigue aún viva y cada frase es un recuerdo, cuando se miran las montañas salen a flote relatos de estas incómodas y duras experiencias:

[...] “cuando uno menos pensaba ese alto era lleno de ejército, entonces el miedo de uno era que de pronto esa gente estuvieran en la casa de uno, porque ellos al principio, ya no, pero al principio ellos eran muy como muy tranquilos, ellos llegaban a la casa de uno, lavaban la ropa de ellos, hacían de comer si llevaban comida comían ahí, sino le pedían a uno si no tenían que hacer, y eran capaces de quedarse ahí 2 o 3 días, y quien les dice pues vallasen cierto, era pues como un problema que estaba ahí como entre la espada y la pared, que si uno dice vallasen a cuantas personas les ha ido mal porque los miraban mal, o habían personas muy francas que les decía yo porque tengo que ponerme a mantenerlos, o yo estoy muy pobre, yo no les puedo dar comida, se iban y ya a esa familia la tenía en cuenta, entonces muchas veces tenía uno que aguantarse cierto, pero le daba a uno mucho miedo que de pronto de un filo lo estuvieran mirando y llegaran a acabar con todo” [...]

A la par con estos miedos estaba presente también el reclutamiento de jóvenes para la guerra y así sumarle hombres y mujeres a sus filas

[...] cuántos niños cayeron y niños porque por mi casa pasaban una vez, a mí me daba mucha risa de los nervios, claro que después me dio susto porque llegaron y tenían un niño de unos por ahí unos 12 años, entonces yo les dije y yo lo dije con cara de asombro yo ay Dios mío y ustedes porque llevan este niño con ustedes, y ahí mismo me patearon y me regañaron, que no era un niño que era un hombre y que si estaba con ellos era porque era capaz con un fusil[...]

Allí donde se pierde la inocencia de los niños, algunos obligados a pelear en una guerra que no tendría que ser de ellos y donde han encontrado un refugio a sus problemas familiares que juegan a favor de estos grupos armados:

[...] “por ejemplo, yo hablaba mucho era con las mujeres entonces unas me decían es que yo me metí a esto porque desde los 12 años mi padrastro abusaba de mí y mi mamá dejaba entonces este fue el mejor camino que encontré, entonces uno decía, bueno tampoco tienen la culpa, son unos jóvenes inmaduros y pasando por esto, ellos me decían que esta es la mejor familia que yo podido encontrar” [...]

Es toda esta problemática social la que ha llevado a algunos jóvenes por optar el camino de la guerra, no buscando ni persiguiendo los ideales de los grupos armados, sino huyendo de los conflictos familiares y sociales, buscando una forma de vivir mejor, de sentirse parte de algo.

A partir de la implementación de los acuerdos del proceso de paz firmado entre el gobierno nacional y las FARC-EP, los cambios en cuanto al orden público en todo el país han sido favorables, en las ciudades donde era menor el accionar de este grupo armado el cambio no ha sido tan visible como si lo ha sido en las denominadas zonas rojas, que no son otra cosa que la ruralidad y municipios que eran controlados por este grupo armado o que estaban en confrontación tanto con la fuerza pública como con otros grupos armados irregulares, el municipio de Anori, que es el que nos compete, ha sido gratamente beneficiado con este acuerdo de paz, no solo por el cese de las confrontaciones sino por la intervención por parte de los entes gubernamentales y ONG`S que se han volcado a realizar el acompañamiento y verificación de estos acuerdos de paz, tal vez por tener en una de sus veredas un Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR), es que se ha visto tal despliegue institucional y promoción de proyectos sociales, entre los que se encuentran varios en los acuerdos firmados como lo es la sustitución de cultivos de uso ilícito, lo cual ha facilitado al campesinado la subsistencia fuera de esta cadena productora, ya que en estos momento son estos libres de cultivar, lo que en tiempos pasados no era posible, ya que anteriormente las FARC-EP eran las que sugerían al cultivador que producir, mostrando los beneficios económicos que obtendrían si cultivaban coca y que a diferencia de otros cultivos estos serían rentable y costo efectivos para ellos, también debido a la precariedad de las vías de acceso a la zona rural y por ende la dificultad para distribuir y comercializar otros productos diferentes a la coca, porque a diferencia de estos otros quienes compraban la coca la recogían directamente en las fincas productoras.



Foto 9: Mural en el ETCR Zona Anori – La Plancha.

En el marco de este proceso al intervención de toda la colectividad de residentes se ha logrado una unión en pro de las comunidades, las JAC se han integrado con las cooperativas y corporaciones que existían antes del proceso y que con el paso de las capacitaciones y actividades se han fortalecido, así como la integración con las nuevas que han surgido como iniciativa de los excombatientes de las FARC-EP y que ya desde la legalidad han podido emprender ese tránsito hacia la vida civil de forma ordenada y mancomunada con los habitantes de estos territorios, haciéndolos parte activa de las comunidades:

[...] “ellos tienen unas agremiaciones allá que están haciendo actividades de panadería, actividades de tejedoras y producen ropa, bolsos, confecciones, ellos tienen allá un salón de confecciones, también tienen digamos están produciendo pollo, cerdos y como una cooperativa, creo que es lo que ellos tienen entonces digamos que se ha permitido fortalecer, fortalecer por que, por que la oferta institucional que ha traído el estado, digamos en ese caso para las FARC, también se le ha dado a las comunidades, osea también se ha fortalecido mucho lo que son la participación ciudadana a través de mucho taller de mucha conferencia a través de la USAID, de la ONU, del Ministerio de Defensa, todas esas entidades han dado mucha capacitación para el fortalecimiento de estas agremiaciones lo que es la Asocomunal, las emisoras, todos estos grupos la Defensa Civil, los Bomberos, también para poder hacer los proyectos y los programas que trae el mismo posconflicto”

[...]

El comercio reactiva la economía del municipio, la variedad de establecimientos comerciales hace que la adquisición de productos sea realmente fácil, con la llegada constante de visitantes, además de los entes gubernamentales y no gubernamentales encargados del monitoreo y verificación se hizo más que necesario la ampliación de la oferta de restaurantes y hoteles dado que los existentes quedaron desbordados por la demanda, abriendo así un panorama de inversión y oferta laboral para los habitantes del casco urbano del municipio.

La percepción de seguridad ha dado un giro positivo, pues ya no es noticia hechos lamentables como las quemaduras de buses, las voladuras de torres de energía, este tipo de violencia ha cesado, tanto en la zona urbana como en la rural:

[...] “pasar de un lugar donde uno era con miedo para caminar las veredas e incluso acá los bombardeos, uno estaba durmiendo ahí y eso era bum a cualquier hora empezaban los bombardeos, eso no se volvió a ver, usted sale a las veredas y no ve un guerrillero, o yo no lo he vuelto a ver, salgo tranquilo, osea incluso el equipo de trabajo de nosotros salimos

ahora porque estamos tranquilos de que ya no nos vamos a encontrar con su grupo armado que nos van a retener y que van a empezar una investigación, tampoco lo vemos, o sea el momento estamos en algo que realmente se puede decir tranquilo de paz y esperamos que los procesos continúen así como están” [...]

El miedo a los cambios estuvo siempre presente, pues quien se acostumbra a vivir de una manera el cambio siempre generará incertidumbre, las inquietudes de los habitantes fueron expuestas ante los organismos correspondientes y efectivamente escuchadas:

[...] “las diferentes agencias que están haciendo presencia en el municipio he es lo primero que nosotros hablamos el tema de seguridad y el tema de convivencia que es una responsabilidad del gobierno por qué las Farc hacían el papel de autoridad y que no eran las mejores formas como lo hacían, pero lo hacían[...]

[...] proponíamos que si se desmovilizaba la guerrilla que era la que controlaba todo el problema de orden público en el campo necesitábamos que el estado entrara a ocupar esos espacios” [...]

Y como no todo es positivo, es en este aspecto donde se encuentran las falencias y repercusiones más notables del desarme y concentración de las FARC-EP, pues han abandonado el territorio para concentrarse en uno solo y si bien la fuerza pública ha entrado paulatinamente a los territorios la población civil se siente indefensa, ya que quienes regulaban todos los aspectos de la vida comunitaria en las zonas rurales era este grupo en su gran mayoría y la fuerza pública por ahora carecen del respaldo total y legitimidad frente a estas poblaciones, con la notación que por la extensión del municipio el pie de fuerza disponible resulta ser insuficiente para cooptar todos los espacios, y problemáticas como el expendio y consumo de alucinógenos se ha visto en aumento, al igual que los hurtos a residencias y extorciones por parte de lo que se denomina delincuencia común, los desórdenes y riñas entre habitantes de las mismas comunidades

igualmente se acrecientan al no tener una figura de autoridad que regule ciertos comportamientos.

[...] “al sentirse uno seguro de no estar en un conflicto, pues digamos incrementa el horario de las discotecas, de tomar, del alcoholismo, sobre todo, yo me he dado cuenta cuando están en fiestas es cuando más violencia hay [...] ya en el campo hay mucha drogadicción, ya hay mucha pelea entre vecinos, eso ha sido desfavorable, entonces nosotros como tiene cosas positivas también hay cosas negativas” [...]

El reclamo más frecuente entre los líderes sociales y de JAC es precisamente ese, la omisión a la advertencia hecha antes a la administración municipal y entes gubernamentales sobre los posibles cambios en cuanto a estos factores de orden público y la no oportuna previsión de estos hechos, por haber un cambio en los cánones de comportamiento que ya un grupo armado tenía instaurados por décadas, donde se llega a una especie de libertad total, un momento en que hay un vacío de autoridad y solo la autorregulación entra en juego, autorregulación que no se tiene y se pierde al momento de entrar en contacto con agentes psicoactivos, la fácil consecución de estos tanto en las zonas rurales como en la urbana es en parte también consecuencia de la ausencia de este grupo armado – FARC-EP- ya que estos regulaban todo:

[...] “ellos se fueron y sálvese cada quien como pueda, entonces eso se disparó en este momento porque entonces ya pueden vender ya hay en las casas de vicio ya no están siendo controladas por nadie, mientras que ellos primero no dejaban ni vender, eso sí me gustaba que lo controlaron por allá” [...]

A raíz del largo conflicto armado tanto la fuerza pública como los entes gubernamentales han perdido la credibilidad ante la población civil rural, cosa que ha venido mejorando y esta población está en el proceso también de abrirse a las nuevas etapas para la consolidación de lazos que ayuden a construir un territorio en paz, donde no haya preocupaciones por el orden público:

[...] “nosotros en ellos no podemos confiar totalmente hasta que no nos lo demuestren de muchas maneras, si pues para nosotros no ha sido fácil, yo lo único que digo es que nosotros como campesinos vivimos en el medio de una guerra muy tremenda, que a nosotros ni nos compete vivir ahí, pero como campesinos nos toca nos toca” [...]

En este proceso de desarme de las FARC-EP y la escasa presencia de la fuerza pública por la incapacidad operativa en tropa para llegar a todas las zonas que este grupo ha dejado, ha hecho que se descuiden aspectos importantes en la seguridad de toda la población civil, el caso más contundente son los periódicos y cada vez más frecuentes atracos en las vías principales del municipio llevado a cabo por delincuencia común, aprovechando la lejanía entre los asentamientos, la falta de cobertura de señal celular y las condiciones topográficas facilitan estas intervenciones delincuenciales donde los pasajeros tanto de transporte público como privado son despojados de toda clase que pertenencia, incluso vehículos de misión médica han sido víctimas de estos actos.

Anorí, que históricamente contaba con las estadísticas como uno de los municipios de Antioquia con más cantidad de muertos en combate y víctimas de minas antipersonales, ahora ha dejado atrás esta historia para escribir otra, pues ahora son los homicidios selectivos los que hacen parte del panorama, igualmente, con alegría se ve como los habitantes cuentan sus experiencias de viajes, de la tranquilidad con la que caminan sus territorios, como ahora los sienten verdaderamente de ellos, sin dejar de preocuparse por la continuidad del proceso de paz,

pues ellos de voz en voz se han ido enterando que muchos de los aspectos que están dentro de los acuerdos no se están cumpliendo con los excombatientes de la FARC-EP, lo que genera una zozobra sobre el futuro y el miedo a que como ha pasado en otras ocasiones esta guerrilla se rearme y continúe una etapa más de infame guerra.

De camino a Anorí



Foto 10: Vía a Anorí, Antioquia.

Y aquí voy, una vez más a transitar las carreteras de Antioquia, esta vez al nordeste antioqueño rumbo a Anorí, me esperaban cerca de 5 horas de viaje en mi moto, la cual siempre está presta a seguirme en cada una de mis aventuras, con la expectativa alta empiezo mi camino, las condiciones de la vía han cambiado, la carretera que en el inicio de la investigación era solo piedra y lodo ha mutado e incorporado a su estética pocos kilómetros pavimentados y un sinnúmero de barriales ocasionados por el concurrido paso de los vehículos pesado que se utilizan en la ampliación y conformación de la vía, la cual se espera en unos 2 años esté completamente pavimentada, la fauna y flora de este recorrido es variada, ya que en poco

kilómetros se pasa por varios pisos climáticos, de uno muy caluroso a otro comparado con páramo, pasando a otro punto que realmente es el que convoca.



Foto 11: Vía de acceso principal. Zona Anori – Carretera Principal.

Las condiciones de seguridad en la vía han cambiado como la materia que “no se crea ni se destruye, solo se transforma” los relatos de los tiempos de confrontación permanente, de buses cargados con explosivos o incinerados por parte de las FARC-EP ya no se escuchan, la prohibición del tránsito –que en un tiempo era de las 18:00 a las 5:00 horas avisado por los letreros en las casas abandonadas de la carretera principal- ya no está, pero, las noticias de atracos en la vía aparecieron tan pronto salieron de estos lugares los hoy excombatientes del Frente 36 de las FARC-EP, estos hechos cada vez más repetitivos y a cargo de delincuencia común, aprovechando tanto la ausencia de la insurgencia como del poco pie de fuerza presente

del Ejército, hechos que generaron en la población civil un sentimiento de desprotección; la presencia de la fuerza pública en la vía era permanente, al viajar por la carretera principal que de Medellín conduce a Anorí, pasando por jurisdicción de los municipios de Bello, Copacabana, Girardota, Barbosa, Porce, Yolombó, Amalfi y Guadalupe se encontraban 3 retenes militares y uno de policía, el primero en jurisdicción de Amalfi, en el centro de influencia del proyecto hidroeléctrico Porce III, los otros 2 militares a lo largo de la carretera “destapada”, protegiendo a mi pensar los vehículos de servicio público amenazados constantemente por el no pago de extorciones, mas no brindando seguridad a la población, y el ultimo y único reten de policía en la entrada del casco urbano, donde más que una requisita buscaban era revisar los antecedentes de los transeúntes y los vehículos, panorama este que cambió a partir de la proclama del cese bilateral de hostilidades firmado antes del acuerdo final que puso fin a la guerra con esta guerrilla, evidenciándose el desmonte de los 2 retenes militares de la vía, progresivamente y a la par con los avances en el proceso de paz se fue reduciendo el pie de fuerza tanto en la vía como en el casco urbano del municipio, dando paso a los ya mencionados atracos, evidenciándose un aumento considerable en la percepción de inseguridad en la vía, pero al llegar al casco urbano todo es más apacible, pues está en el ambiente ese aroma a paz, a tranquilidad, combinado con el trajinar diario del comercio, de coteros cargando escaleras con todo tipo de mercancías y algo que se ha vuelto común, camionetas con personas de infinidad de nacionalidades, todos, pobladores y extraños movidos por un proceso de paz que no ha traído más que beneficios para todos.

Conclusiones

El municipio de Anori, Antioquia, por décadas ha sido foco de grupos armados al margen de la ley, principal e históricamente habitado por las guerrillas de las FARC-EP y el ELN, pero por épocas con presencia igualmente de los grupos paramilitares en este caso las AUC, donde a la par con estas se encuentran los grupos armados estatales como la Policía y el Ejército, con ubicación en sus respectivas bases militares y estaciones de policía, con gran influencia tanto en las zonas rurales como en el casco urbano del municipio, dicha confluencia de grupos armados ha dejado un rastro de violencia marcado en los habitantes del municipio, tan responsables los unos como los otros de los crímenes que allí han ocurrido, pero, con la entrada en vigencia de los acuerdos de paz firmados por el Gobierno Nacional y las FARC-EP, esta estela de violencia, miedo y desolación ha cesado, los cambios han sido notorios en cuanto a la percepción de seguridad por parte de la población civil quienes son en últimas los que más salen afectados en medio del conflicto armado, la existencia de otros grupos armados aun en actividad es innegable, pero, con la salida de las FARC-EP que era el grupo más numeroso y bélico el panorama es otro, expondré los puntos tanto positivos y negativos que ha tenido la implementación de los acuerdos en este municipio del nordeste antioqueño al igual que impacto que este ha generado en los pobladores.

En cuanto a lo positivo tenemos la novedad del cese de actividades bélicas como lo eran los atentados contra la infraestructura eléctrica, la quema de buses de servicio público, los combates, bombardeos y las actividades propias que desarrollaban tanto las FARC-EP como los grupos armados estatales en el marco de este conflicto armado, igualmente en cuanto a la población civil se ve una tranquilidad por la no presencia de estos grupos, pues la libre movilidad es posible en las zonas rurales, el fortalecimiento de las cooperativas y corporaciones existentes

con intervención de entidades gubernamentales y no gubernamentales les ha abierto un espacio para la socialización, capacitación y posterior comercialización de sus productos, la inversión en la modificación de cultivos de uso ilícito ha sido positiva, pues la intervención realizada ha dado a los cultivadores alternativas sostenibles para la supervivencia, la economía en el municipio se ha reactivado, gracias a los proyectos llevados a cabo por parte de la comunidad se ha logrado mostrar mucho más que violencia ante los medios de comunicación, y es por ello que las riquezas en fauna y flora son motivo de visita para propios y extranjeros, las investigaciones en cuanto a los recursos naturales se han llevado a cabo en lugares donde nunca se pensó que se podría acceder, ya que eran parte de esas zonas controladas exclusivamente por la extinta guerrilla, dando resultados inesperados encontrando incluso especies nuevas, todo esto con la ayuda de los excombatientes de las FARC-EP, y por supuesto de la población civil que ha abierto los brazos a la paz, se ha dispuesto a contribuir en la reconstrucción del tejido social que tantos años de guerra han roto.

En cuanto a lo negativo, dentro de los territorios que las FARC-EP habitó fueron ellos quienes con el pasar de los años han tenido presencia, quienes han regulado todos los factores sociales de las comunidades, quienes han implantado un orden, una especie de Estado paralelo al legalmente constituido y es precisamente por ello que gozaban de gran legitimidad dentro de estos territorios, pues el control y mando absoluto en cuanto al orden público lo tenían ellos, por medio de mecanismos de presión, que no eran únicamente violentos, regidos por una especie de manuales de convivencia, con un sistema de multas por el incumplimiento de los deberes de cada uno de los habitantes, igualmente la producción agrícola, las actividades económicas y la protección de los recursos naturales estaban mediados por esta guerrilla, en el momento en que este grupo armado sale de estos territorios para concentrarse en un solo lugar, se ha creado un

vacío de poder, un libre albedrío que ha traído unas consecuencias, que si bien muchos esperaban, no se creía que fueran ni tan prontas ni tan agresivas, pues al no tener quien regule comportamientos y sentirse en libertad, las peleas y riñas han aumentado, la convivencia y el consumo de sustancias psicoactivas ha ido en ascenso, la creación de zonas exclusivas para expendios de estas sustancias en las zonas rurales y todo lo que atañe a orden público se ha salido de control, así mismo la extracción de minerales sin conservación de fuentes hídricas, la deforestación de bosques que hasta la salida de las FARC-EP eran vírgenes, y todo esto debido a la no presencia de una entidad que se llegue hasta estas zonas que aún siguen olvidadas por el Estado colombiano, que si bien hay fuerza pública que patrulla constantemente por algunas de estas zonas, hace falta la presencia de la institucionalidad no solo con policía y ejército sino con acompañamiento y oferta de todos los programas a los que como habitantes del municipio tienen derecho.

En cuanto a la apropiación de estos territorios es evidente el sentimiento que invade a la población civil, ya que tanto desde fuera como desde dentro de las comunidades hay un reconocimiento a las labores desempeñadas, a las estrategias y las formas de acción colectiva que estas desarrollan, haciendo efectiva una identidad, sentido de pertenencia e integración que está ligada directamente a su territorio, a estos lugares que han visto crecer generaciones enteras en medio del conflicto armado y que ahora es este mismo espacio el que satisface a las comunidades que son parte del ecosistema y que aportan al desarrollo social, cultural y que va desarrollando el proyecto de vida comunitario, amarrado estrictamente también a esta apropiación simbólica.

Bibliografía

- Agencia de prensa rural. (18 de octubre de 2015). Prensarural.org. Recuperado el 15 de Marzo de 2016, de Prensarural.org: prensarural.org/spip/apip.php?article17975
- Blair, Elsa. (2011). Micropolíticas de la(s) memoria(s). Desde la región N° 54
Noviembre, 19-30.
- Cancimance López, Andrés. (2015). Los silencios como práctica de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del bloque sur de las AUC. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 30, N° 49, 137159.
- Castillejo Cuellar, Alejandro. (2009). Las texturas del silencio. Castillejo Cuellar, Los archivos del dolor. Bogotá: Uniandes. Departamento de Antropología.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Resumen. Bogotá: Imprenta nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Guerrilla y población civil Trayectoria de las FARC 1949-2013. Bogotá D.C.
- Covezdy Rojas, Jalily. (2011). Repositorio institucional, Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado el 20 de Marzo de 2016, de Repositorio institucional, Pontificia Universidad Javeriana: repository.javeriana.edu.co/handle/10544/1619
- Desde la región. (2011). Memoria y desplazamiento. Los casos de San Carlos y la comuna 13. Desde la región, 5-18.
- Durán Núñez, Diana Carolina. (27 de Julio de 2013). El Espectador. Recuperado el 27 de marzo de 2018, de El Espectador: www.elespectador.com/noticias/judicial/asi-fue-genesis-del-paramilitarismoarticulo-436386

- Escobar, Arturo (1999). El final del salvaje: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana. Bogotá
- Feldman, Allen. (1991). Formations of violence, the narrative of the body and political terror in northern ireland. Chicago: University of Chicago Tress.
- Giménez, Gilberto. (1996). Territorio y cultura: Estudio sobre las culturas contemporáneas. México: Universidad de Colima.
- Jaimes Merchán, Robert. (2010). Homicidios perpetrados por grupos paramilitares que operaron en Santander durante 1990-2005. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander. Facultad de ciencias humanas. Escuela de Historia.
- Maldonado Bello Álvaro. (2004). Territorio, cultura y acción colectiva indígena: algunas reflexiones e interpretaciones. 96-111.
- Mendizábal, Sergio. (2007). El encantamiento de la realidad: conocimientos mayas en prácticas sociales de la vida cotidiana. Guatemala: Serviprensa.
- Molano Aponte, Diego. (2007). Desplazamiento y política de atención en Colombia. Memorias: El desplazamiento forzado en Colombia. 10 años de política pública, 29-45.
- Museo Casa de la memoria. (2014). Aunque no estés conmigo. Experiencias narrativas de víctimas del conflicto armado. Medellín: Tragaluz editores.
- Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH. (2005). Algunos indicadores sobre la situación de los derechos humanos en Antioquia. Bogotá: observatorio del programa presidencial d derechos humanos y DIH.

- Osorio Campuzano, Ramiro. (2012). El miedo a morir es el afán de vivir: Relaciones entreveradas y violencia paramilitar en El Jordán, San Carlos (Ant). Medellín: Facultad de ciencias sociales y humanas Universidad de Antioquia.
- Peña, Mario (2012). Las FARC: Auge y quiebre del modelo de guerra. 27.
- Pérez, Andrea Lissett. (2010). Tradiciones de resistencia y lucha: un análisis sobre el surgimiento y la permanencia de las guerrillas en Colombia. 18.
- Pizarro, Eduardo. (2009). Ley de justicia y paz. Bogotá: Norma.
- Restrepo Marín, Janeth del Carmen. (2015). ¿Y dónde están? La experiencia vivida por familiares de desaparecidos por grupos paramilitares en departamento de Antioquia entre 1982 y 2003.
- Salinas, Yamile. (2012). Justicia y paz. Tierras y territorios en las versiones de los paramilitares. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Sánchez Menéndez, Verónica del Rocío. (2014). Significación del espacio y el tiempo, la memoria apropiada en el territorio: los diez barrios de la ciudad de San Pedro Cholula, Puebla. Cuicuilco, 211-244.
- Sierra Montañez, Alec Yamir. (3 de Mayo de 2011). El proceso paramilitar en Tarazá y el bajo Cauca antioqueño 1997-2010. Recuperado el 20 de Marzo de 2016, de Bdigital. Depositorio institucional UN: www.bdigital.unal.edu.co/6404
- Taussing, Michael. (2013). La ley en una tierra sin ley. Diario de limpieza. Cosmopolíticas: Perspectivas antropológicas, 225-249.
- Valenzuela, David. Felipe. (2016). Lucha por el poder y representación. 27.
- Velásquez, Mario (2012). Como entender el territorio. Guatemala: Cara Parens.